

El Ruedo



3
PTAS.

50 11 12 25

SANTOS LOPEZ, "PULGUITA"

La simpatía, el atractivo personal, es un don de inapreciable valía para todo el que lo posee, máxime cuando se trata de un artista que ha de ejercer su profesión en tan directo contacto con el público, como le ocurre al profesional del toreo.

En todo tiempo surgieron de las regiones españolas, especialmente de Andalucía y Valencia, lidiadores favoritos de la afición, disfrutadores de este privilegio en mayor escala por la simpatía personal que la conseguida por brillantez de las faenas con las reses. No quedó a la zaga en este orden de cosas la región de Castilla la Nueva, ya que las provincias de Toledo y Madrid dieron buen contingente de mantenedores de la Fiesta, que si en la práctica de su arte no alcanzaron nota de sobresaliente, la rebasaron en lo concerniente a bondad y simpatía.

Uno de estos afortunados artistas fué el madrileño Santos López, "Pulguita", banderillero que practicó la profesión durante más de cuatro lustros, y que lo propio que Cayetano Sanz, Angel Pastor, Valentin Martin y Juan Sal, "Saleri", entre otros castellanos, gozaron del favor del público, cuyo aplauso les sirvió de estímulo y aliento en la práctica de la profesión libremente elegida.

Nació Santos López, en la capital de España el 14 de octubre de 1861, y terminada la primera enseñanza comenzó a frecuentar el matadero, donde un cercano pariente ejercía el cargo de jefe de nave, lo que motivó que el héroe de nuestra historia se habituase a la lucha con el ganado bravo conducido al sacrificio, adiestrándose al propio tiempo en el manejo de la puntilla.

De su asistencia al matadero provino la vocación taurina que su familia no quiso contrariar, por lo que Santos comenzó a practicar en el ruedo cuando aun no había cumplido los quince años de su edad. Sus primeras campañas las hizo como matador y banderillero en la placita de los Campos Eliseos madrileños.

Algún biógrafo del diestro dice con relación a estos sus primeros ensayos, que se estrenó en dicha Plaza el día de la Concepción de 1877. No está en lo cierto, la vez primera que Santos López apareció en el citado ruedo fué el 18 de septiembre de 1876. Este día se organizó una novillada a beneficio de los Asilos del Pardo, lidiándose cuatro toretes, de los que "Santitos"—como se le nombraba en la intimidad—estoqueó tres y banderilleó al cuarto.

El cronista de la Fiesta elogia el aplomo, serenidad y maestría del muchacho, y termina diciendo: "Pulguita es una esperanza legítima, pues si continúa por el camino que hasta ahora ha seguido, llegará en tiempo no lejano a figurar entre los diestros principales".

En la Plaza de Madrid hizo su aparición actuando de puntillero en la becerrada del día de Santiago del año 1877 y como banderillero en la fiesta de novillos del 4 de noviembre siguiente, pareando, en unión de "Currito Sevilla", el toro "Finito" (negro), del ganadero don Pedro Manjón, de Sanlúcar.

Como banderillero de toros figuró en los carteles de las fiestas reales madrileñas de 1878, siendo contratado directamente por la Comisión organizadora, la que le agregó a la cuadrilla de Francisco Sánchez, "Frascuero". Santos percibió como honorarios por estas corridas la suma de mil doscientos reales.

Desde el citado año de 1878 toreó indistintamente como banderillero de toros y novillos, no sometiéndose por entonces a la disciplina de cuadrilla fija por serle más ventajoso torear suelto, pues debido a su utilidad como banderillero pronto, peón eficaz y seguro puntillero, sus contratos eran tan frecuentes que no se quedaba sin trabajar fiesta alguna de la temporada.

En la cáncula de 1880, le ocurrió un caso que por lo curioso merece la pena reseñar. Para estoquear unos moruchos en el pueblo manchego de La Solana fué contratado Gabriel López, "Mateito", quien organizó una cuadrilla en la que iba de sobresaliente Luis García, "Villaverde", y de banderilleros "Pulguita" y dos muchachos principiantes.

De las dos corridas contratadas, transcurrió sin novedad particular la del primer día, en la que se corrieron y estoquearon los toros más pequeños de los adquiridos. En la segunda fies-



Antonio Reverte



Angel Pastor

ta, el morlaco segundo dió a "Mateito" un varetazo en el brazo derecho al dar un lance de capa, el diestro se metió en la enfermería, y embargado más por el pánico que por el dolor del golpe, se negó a continuar lidiando. Tocaron a matar, y el sobresaliente, "Villaverde", fué hacia el toro, y sin atreverse a pasar de muleta, dió unos cuantos pinchazos; protestó airadamente el público, y el alcalde, presidente de la corrida, mandó detener al medroso torero, con lo que éste vió el cielo abierto.

Con tal lidia, el toro se hizo el amo del ruedo. Santos cogió los trastos que le entregó su compañero al ser detenido, y con unos pases pretendió sacar al animal del rincón de la Plaza donde se había refugiado; pero en vista de no poderlo conseguir recabó la ayuda de los otros dos banderilleros. Estos hallábanse refugiados en un burladero, y alegando que aquel toro no reunía condiciones de lidia por haber sido antes toreado, negáronse a salir al ruedo.

Insistió "Pulguita", diciéndoles que en cuanto sacaran al toro de su querencia podían volver al burladero; pero en vista de la negativa y de ser vanos los intentos de sacar al animal del parapeto donde se hallaba, tiró los trastos y se retiró a la barrera. El alcalde ordenó a la guardia civil matase a tiros al toro, multó a los medrosos lidiadores y elogió la actitud de Santos, que demostró voluntad y buenos deseos.

Matadores de toros como Hermosilla, Felipe García, Paco Frascuelo y Angel Pastor le llevaron frecuentemente agregado a sus cuadrillas, especialmente el último de los citados, que contaba con él en primer lugar siempre que por heridas o enfermedad no podía trabajar alguno de sus peones de plantilla.

Angel Pastor, diestro de segunda fila, se distinguía entre los del oficio por su educación, cultura y seriedad como particular. Gustó siempre de tener a su lado gente formal y de buenas costumbres, siendo la suya una cuadrilla modelo desde que recibió la alternativa. Entre esta gente, toda de gran simpatía, se encontraba "Pulguita" en su centro, ya que Angel le apreció siempre como merecía.

De su labor como banderillero y manejando la puntilla dejó recuerdo en la corrida de Barcelona del 10 de octubre de 1880. El revistero de esta fiesta escribió: "Pulguita es un diestro que en Madrid, en Toledo, aquí en Barcelona y en todas partes donde le he visto trabajar, me ha parecido un banderillero aprovechado, que sobresale en todas suertes. En esta corrida puso el par de la tarde al último toro y remató los seis de otros tantos puntillazo, habilidad que arrancó unánimes y generales aplausos."

Toreó algunas corridas con Salvador Sánchez, "Frascuero" y se le indicó para la primera vacante en la cuadrilla; era difícil que tal sucediese por ser diametralmente opuestos los caracteres de peón y espada.

Cuando Luis Mazzantini formó la cuadrilla que había de acompañarle a partir de su alternativa, ofreció un puesto a Santos López, y éste aceptó, comprendiendo, con buen juicio, que las futuras campañas habrían de ser fructíferas y de elevado valor artístico.

En la nueva cuadrilla tuvo por compañeros a Ricardo Verdute, "Primitivo", y José Galea, y con el primero banderilleó en Sevilla, el 13 de abril de 1884, el toro "Costurero" (negro, entrepelado), de don José Antonio Adalid, cedido por "Frascuero" a Mazzantini en el acto de la alternativa.

Diestro de facultades y muy seguro en la lidia, Santos López tuvo escasos percances en el oficio, siendo el más grave el sufrido al hacer un quite al picador "Agujetas" en la corrida de Albacete del 7 de octubre de 1885. Rara coincidencia, el toro que le cogió, castaño encendido, del ganadero don Antonio Fernández de Heredia, tenía por nombre "Finito", igual que el primero que banderilleó en Madrid.

La última cuadrilla a que perteneció fué la de Antonio Reverte Jiménez, con éste toreó en Nîmes el 30 de octubre de 1898 y terminada la corrida se retiró del toreo.

Santos López, "Pulguita", fué muy popular y querido de la afición madrileña, como se vió con motivo de su enfermedad y fallecimiento, ocurrido en Madrid el 14 de abril de 1900.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 73. - Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 1 de marzo de 1951 - N.º 349



Aspecto que ofrecía la Plaza de las Ventas al comenzar la corrida de la conciliación hispanomejicana. En el ruedo se habían trazado con serrín de colores las banderas de España y de Méjico (Foto Godoy)



Acabado el paseo, el público hizo salir a los matadores, sellando así la concordia taurina (Foto Baldomero)

CONTRA VIENTO Y MAREA

HUBIERAMOS podido vacilar al elegir un titulillo para este pequeño comentario. Acaso no habría estado del todo mal pensar en "la corrida de la congelación" —tal crudeza invernal tuvo la tarde—. Quizá, observando lo que luego pasó en el ruedo, dar el pequeño grito: "¡Oiga, oiga..., mejores sí hay!" Posiblemente, resumiendo tantos comentarios y tantas idas y venidas, de dudosa utilidad, según la fábula tan conocida, escribir: "Para este viaje no se necesitaban alforjas." Pero nos hemos decidido por el más adecuado: "Contra viento y marea". Porque, efectivamente, contra todos los vientos y todas las mareas pudo celebrar la Empresa de la Plaza de Madrid, el domingo día 25 de febrero, la corrida llamada de la concordia o de la conciliación.

Que no perseguía un negocio, a la vista queda. Ni lo desapacible del tiempo, ni el car-

Pero no se trataba de mirar en este día a la taquilla, sino de responder a una rectoría taurina. El ¡viva Cartagena! es un recurso bastante desacreditado. Y la corrida se dió. La Empresa de la Plaza de toros de Madrid, había cumplido con su deber. Los aficionados, que ocupaban más de la mitad del coso de las Ventas, en medio de una temperatura cruel, se lo agradecieron.

¿Qué pasó luego en la corrida? ¡Ah!, eso es otra cosa distinta. El público de Madrid tiene una sensibilidad finísima. ¿De qué se trataba? ¿De recibir hidalgamente a los toreros mejicanos que, por virtud del reciente convenio firmado en Méjico, habrán de actuar, a partir de esta temporada, en las arenas españolas? Pues no se hable más. Dislocado el paseillo de las

Pepe Luis y Manolo Vázquez en las Ventas, durante la corrida del domingo (Foto Marí)

* * CADA SEMANA * *

La corrida de la conciliación

tel de compromiso era, como se decía antes, "para echar coche". Demasiados espectadores —heroicos espectadores— hubo.

cuadrillas, se produjo una prolongada ovación, reclamando la presencia de Antonio Toscano, que salió a saludar, haciéndose acompañar de sus compañeros españoles, y comprobando así que al gran público, que es el que fundamentalmente alienta con su dinero la permanencia de la Fiesta, no le importan ni poco ni mucho los pleitos de entre bastidores.

Más tarde ya fué otro cantar. Cumplido el trámite de cortesía, se iba al juicio puramente taurino, y ya entonces, cuando Antonio Toscano estuvo frente al quinto toro —un susti-



tuto, de Terrones—, deslucido, sin duda por desentrenado, el público manifestó su desagrado con buen humor, jaleando pases inhábiles y pidiendo, al cabo de tres o cuatro pinchazos, que le concedieran la oreja. Con buen humor; es decir, sin acritud; pero para separar muy sutilmente lo que corresponde al arreglo, bien acogido en general, y lo que toca a las categorías taurinas que, según la frase del infortunado "Manolete", ahora oportunamente recordada, "no se arregla en los despachos, sino frente al toro".

Y así el pleito, en una y otra vertiente, quedó definitivamente fallado.

Los matadores españoles, en esta corrida de la conciliación, fueron Manolo Escudero y Rafael Ortega. Ni uno ni otro están todavía, lógicamente, puestos. El madrileño porque apenas si se vistió de luces en la temporada anterior, y el torero de la isla de San Fernando,



porque, aceptado su valor, su buen temple, aun arrastra el recuerdo de la gravísima cogida —entre la vida y la muerte— que recibiera en una de las corridas de la pasada Feria de Pamplona.

Lo mejor de Manolo Escudero fueron unos lances elegantes y con sabor que dió al realizar un quite en el tercer toro. Lo mejor de la corrida fué la faena, aunque incompleta, que Rafael Ortega ejecutó a ese mismo toro, seguramente el más claro de los cinco lidiados del señor Moreno Yagüe. Con más corridas torreadas y un ambiente menos frío, Rafael Ortega, muy decidido siempre, habría logrado el punto que le faltó para que la vuelta al ruedo hubiera ido acompañada de la concesión de la oreja. Hay que anotarle unas verónicas excelentes y unos buenos pases con la izquierda y con la derecha, y su manera resuelta, especialmente la segunda vez, de entrar a herir.



Una de las verónicas de Manolo Escudero al realizar un quite

Manolo Escudero, brindando la muerte de su segundo toro al embajador de Estados Unidos en España, Mr. Griffiths, que fué a la Plaza acompañado del embajador de España en Londres, duque de Primo de Rivera (Foto Baldomero)

De los toros enviados por el señor Moreno Yagüe, cinco —porque uno fué desechado en el reconocimiento—, destacó ese lidiado en tercer lugar, que porque lo picaron con exceso llegó aplomado, pero suave, al último tercio. Salvo el sexto, un tanto huidote y con fuerza, no ofrecieron peligro. Más adelante, y con mejor clima, hubieran lucido más.

Esta fué, a grandes rasgos, la corrida madrileña de la conciliación. Bien venida sea. Lo que el aficionado desea ahora es que, ante el toro, unos y otros se justifiquen.

EMECE



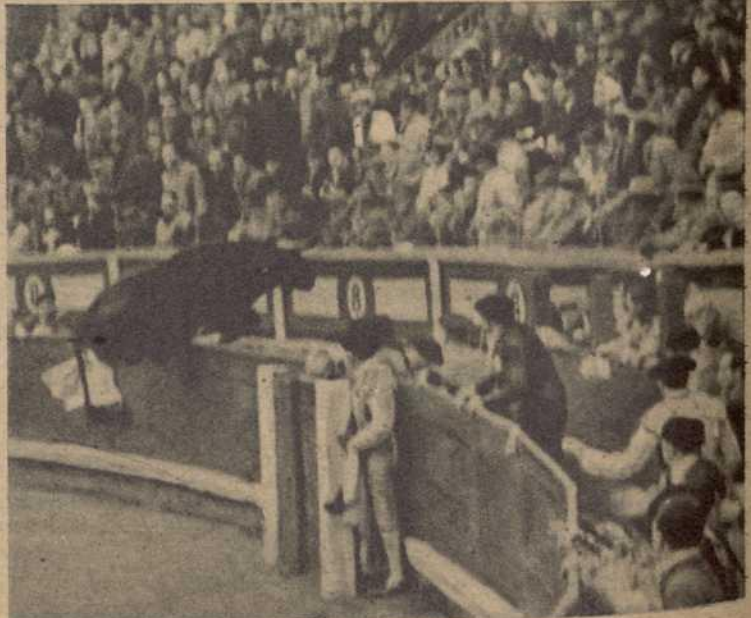
Toscano, que tuvo una actuación deslucida, pasando de muleta al segundo de la tarde (Foto Baldomero)



Un natural de Rafael Ortega a su primero (Foto Baldomero)



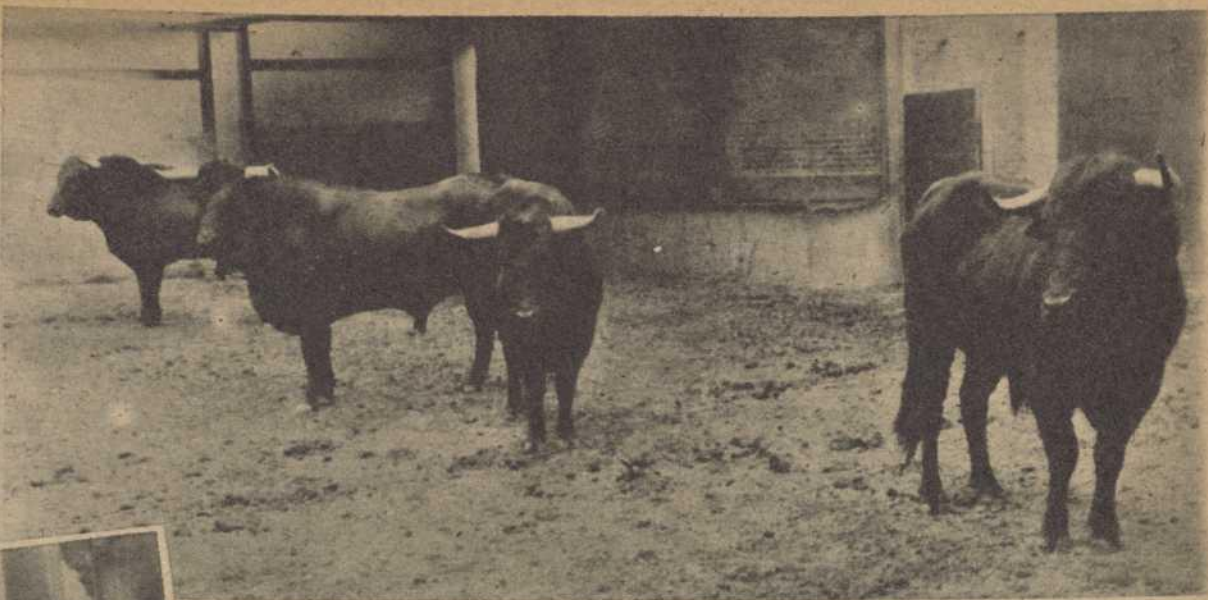
El sexto toro saltó al callejón por el tercio de los capotes (Foto Baldomero)



LA CORRIDA POR DENTRO

A LAS DOCE, EL APARTADO

El toro «abeserrao». — Los toreros prefieren sacar bola. — Veinticinco pesetas, sueldo de mayoral. — El 51, el toro de mejor nota. — ¡No están afeitados!



Los toros de Moreno Yagüe lidiados el domingo, en los corrales

El mayoral de la ganadería, Urbano Benito, los contempla



—Sí, sí, que se haga así; estamos expuestos a que le echen para atrás.

Y se acuerda. Saltarán al ruedo por este orden: 53, 54, 3, 72, 24 y 51.

—¿Por qué se ha rechazado un toro?—inquiero.

—Porque le ha dado un golpe el cincuenta y tres—responde una voz sospechosa.

Indago por otras latitudes. Y acepto:

—“Parese” que está un poco “abeserrao”

Esta es la primera corrida que torea Manolo Escudero en Madrid desde que lo apodera Rafael Sánchez.

—¿Gana más o menos que antes?—le digo a su hombre de confianza.

—Más.

—¿Contratos firmados?

—Dos más en Madrid y otro en Barcelona.

—¿De verdad?

—Claro. ¿Por qué lo duda?

—Como dicen que Balaña no firma nunca contratos...

Se ha empezado a enchiquerar los toros. Los veo tan de cerca, que sus resoplidos me estremecen. Acometen a las paredes. Escarban. Bufan.

—¿Por qué no ha venido Toscano a ver sus toros?—interrogo a su apoderado, señor Bernat.

—No es costumbre.

—¿Le entraría miedo?

—Psch... No es recomendable que los toreros vean los toros que van a matar por la tarde.

El mayoral sigue todos los pasos de sus toros.

—¡No obligarlos! ¡No los apretéis!—grita— ¡Entran solos!

Y le obedecen. Los bureles también parece que han entendido el lenguaje del hombre campero.

El señor González Vera, apoderado de Rafael Ortega, es el que ha fijado más atención en sus toros. Cuando éstos se pierden en la oscuridad de los toriles, le abordo.

—¿Qué le parecen?

—Corrida simpática.

—Dicen que es “mu” chica.

—Está bien.

—¿Exigió mucho por torear esta corrida?

—Cuatro más.

—¿Quién gana más de la terna esta tarde?

—Creo que mi “mataor”.

—¿Es el mejor?

—Por lo menos, el que tiene más cartel.

Ha terminado la faena. Aparece Urbano Benito, el mayoral. Curtido al sol y al aire.

—¿Cómo está el campo, amigo?

—Bueno, bueno.

—¿Y los toros?

—“Superio”.

—¿Sueldo como mayoral?

—Veinticinco pesetas.

—¿Muchos años al servicio de esta ganadería?

—Veintidós con el amo anterior, Perogordo, y doce con el actual.

—¿El mejor toro que llevó a las Plazas?

—“Madacara”, de Perogordo, matado por Marcial Lalanda en Barcelona.

—¿Qué condiciones ha de reunir un toro para que resulte bueno para el ganadero y el torero a la vez?

—Alegría, que no escarbe, que acuda a los caballos y demás tercios sin buscar defensa.

—¿Lo peor en un toro?

—Para nosotros, que escarbe.

—¿Para el torero?

—Que tire cornadas al embestir.

—¿Para el público?

—Que se caiga.

—¿Peso que supone a esta corrida de hoy?

—Calculo que saldrá a unos doscientos sesenta kilos.

—¿Los vió nacer?

—Y criarlos.

—¿El de mejor nota?

—Todos buena.

—¿Más confianza en cuál?

—En el cincuenta y uno. La reata que trae ha sido fenómeno.

—¿Están afeitados?

—¡No!

—¿No me engaña?

—Venga usted “p’acá”.

Me invita todo decidido a que pase a comprobarlo personalmente. Pero yo no trago. Prefiero pensar que no me ha engañado este buen hombre...

—Venga usted “p’acá”.

Me invita todo decidido a que pase a comprobarlo personalmente. Pero yo no trago. Prefiero pensar que no me ha engañado este buen hombre...

—Venga usted “p’acá”.

Me invita todo decidido a que pase a comprobarlo personalmente. Pero yo no trago. Prefiero pensar que no me ha engañado este buen hombre...

—Venga usted “p’acá”.

Me invita todo decidido a que pase a comprobarlo personalmente. Pero yo no trago. Prefiero pensar que no me ha engañado este buen hombre...

—Venga usted “p’acá”.

Me invita todo decidido a que pase a comprobarlo personalmente. Pero yo no trago. Prefiero pensar que no me ha engañado este buen hombre...

—Venga usted “p’acá”.

Me invita todo decidido a que pase a comprobarlo personalmente. Pero yo no trago. Prefiero pensar que no me ha engañado este buen hombre...

—Venga usted “p’acá”.

Me invita todo decidido a que pase a comprobarlo personalmente. Pero yo no trago. Prefiero pensar que no me ha engañado este buen hombre...

—Venga usted “p’acá”.

Me invita todo decidido a que pase a comprobarlo personalmente. Pero yo no trago. Prefiero pensar que no me ha engañado este buen hombre...

—Venga usted “p’acá”.



FRIO..., frío..., frío...

No, no es día de toros; pero hay prisa por sellar sobre la arena de las Ventas la conciliación hispanomejicana. Para ello, han arrancado de los pastizales estos seis toros —de Moreno Yagüe—, nerviosos, acometedores, que contemplan a escasa distancia en los corrales de la Plaza.

Los tres apoderados y los subalternos de turno tracen los lotes.

—¿Es difícil esto?

—No. La corrida es muy igual.

El delegado de la autoridad, don Marcelino Álvarez, tiene ya las papeletas preparadas para volcarlas sobre el ancho sombrero del mayoral. El público llena los corredores.

—Ha venido más gente al apartado que acudirá esta tarde a la corrida—comenta un banderillero.

Saca bola el primer matador; después, el segundo. El tercero carga con lo que le dejan.

—¿Qué prefieren?—pregunto al representante de Rafael Ortega.

—Sacar bola.

—Vamos a ver lo que te han dejado.

—El tres y el cincuenta y uno. No está mal.

—Mi lote es el más bonito

—arguye el apoderado del torero de Embajadores.

—Mi “mataor”—interviene el

de Toscano—se ha llevado el

sustituto (de Terrones), pero

ninguno es reprochable.

Al dar el parte para el orden

de lidia de los toros, escucho:

—Que abra plaza el setenta y

dos.

—No. Suelta el cincuenta y

tres por delante, porque se “tapa”

más.



El delegado de la Autoridad prepara las papeletas

¡Saquen bola!

(Fotos Zarco.)

SANTIAGO CORDOBA

EL LAPIZ en "EL RUEDO"

La corrida de la concordia en Madrid

Por ANTONIO CASERO

Vicente Pastor, el gran ex torero madrileño, desde una fila de grada, quiso presenciar la actuación de Escudero, su vecino de Embajadores...; pero apenas si le vió en un quite en toda la tarde...

El segundo toro "dobló" ante los picadores varias veces; y el caso es que parecía algo... A lo mejor, el mal estado del terreno...

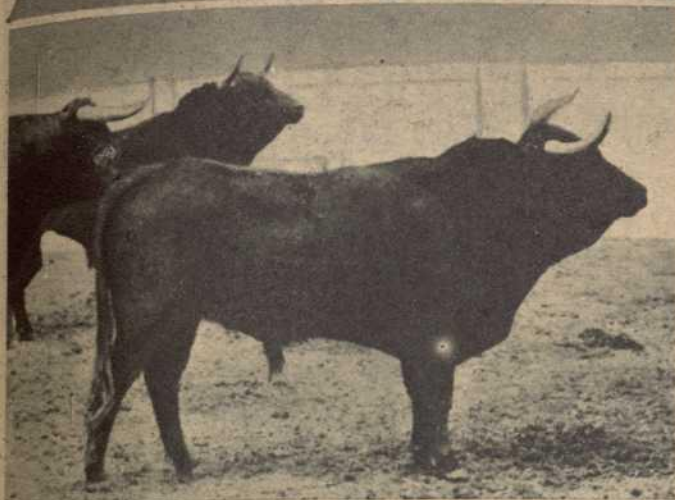
¡¡Qué bien toreó "Faroles" al tercero de la tarde!!

Des momentos de Rafael Ortega en el tercer toro. Iniciando la faena de muleta, y luego de la estocada con que remató dicha faena

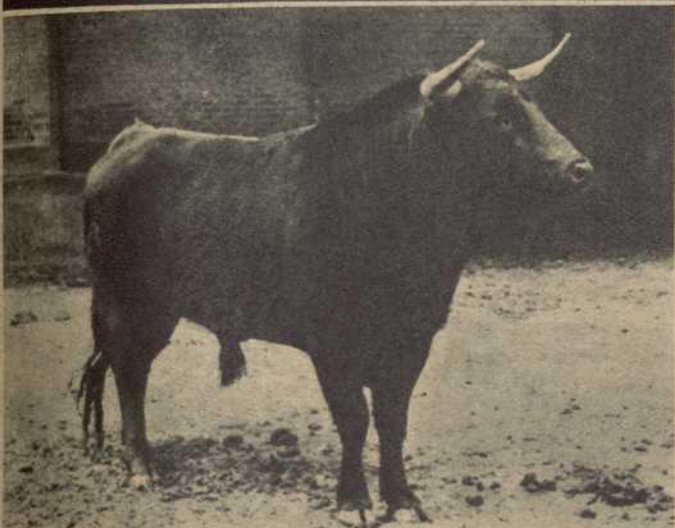
ANTONIO CASERO

**DESDE MI ASIENTO
DE PALCO**

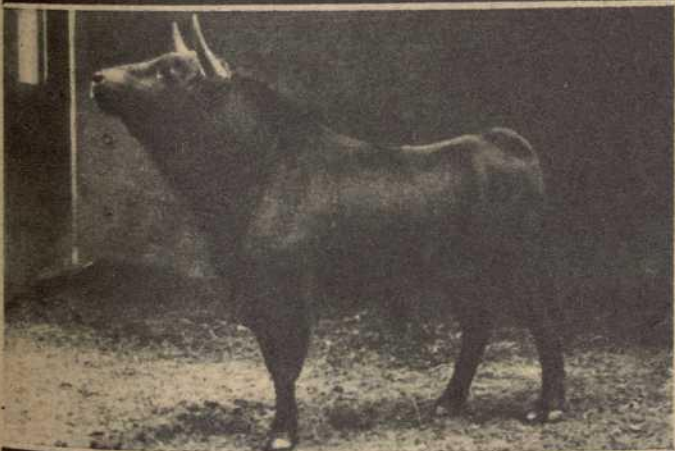
LOS TOROS del DOMINGO



«Pelinegro», número 53, negro. Blando en cuatro varas y facilón para los toreros. Se defendió algo al final por el exceso de trapazos. Arrojó en la báscula un peso bruto de 426 kilos



«Pitaco», número 3, negro. Cuatro varas con alegría y codicia. Toro bravo, dócil y suave durante toda su lidia, que fué aplaudido al retirarle las mulillas. Dió en la báscula 432 kilos



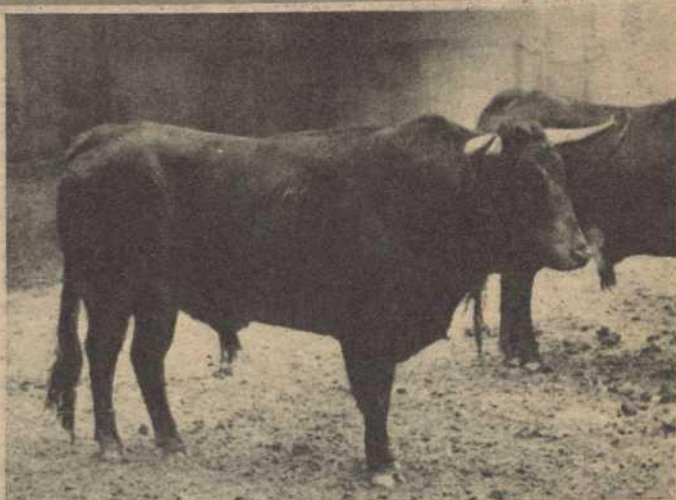
«Granjero», número 24, negro. De don Juan S. Terrones. Cinco puyazos de forma desigual. Para la muleta, tonto y probón. Dió un peso de 478 kilos

bichos. Muchos curiosos en el apartado. Al fin y al cabo, se trataba de la corrida de la concordia, con la cual los toreros españoles y mejicanos olvidaban sus diferencias, y el público, tanto por eso como por encontrarse ansioso de toros, acudió en gran cantidad al sorteo y enchiqueramiento de las reses anunciadas, quizá para comprobar con sus propios ojos el trapío de las mismas. Y, ciertamente, el curioso gentío no salió descontento del apartado. Porque los cinco bichos de don José María Moreno Yagüe —el que completaba el lote hubo de ser rechazado por los veterinarios en el reconocimiento del día anterior— y el sustituto de don Juan Sánchez Terrones formaban —dentro, claro es, de su desigual tamaño— un conjunto decoroso, teniendo en cuenta la época de su lidia y el invierno tan crudo que vienen atravesando los animales.

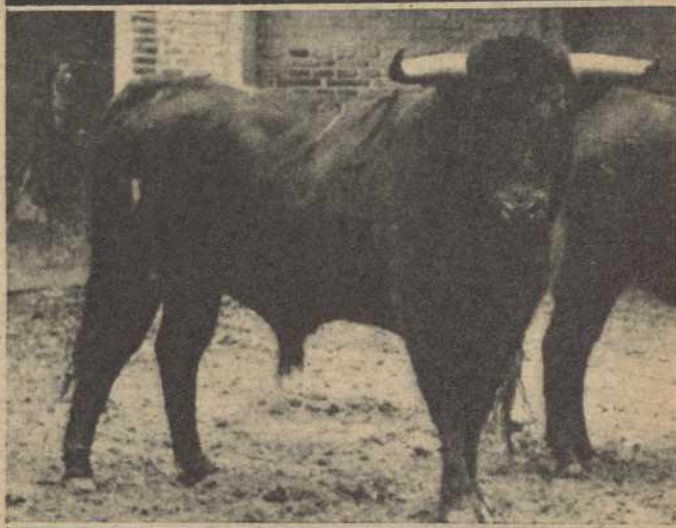
Principalmente por estas dos últimas razones, estimamos que las reses de Moreno Yagüe — y la de Terrones — cumplieron en cuanto a presentación, pues es difícil que en el mes de febrero salgan los toros al ruedo — y si han nacido y se han desarrollado en terrenos fríos, más difícil aún — gordos y pelechados, como los corridos el domingo, si no se ha extremado con ellos el cuidado y la alimentación.

Y el resultado en la lidia fué, en general, satisfactorio. Corrida fácil y sin peligro, picada desastrosamente y toreada a veces sin orden y con excesivas precauciones. Destacaron de la misma dos toros de Moreno Yagüe: «Pitaco» y «Sandunguero», jugados en tercero y sexto puestos.

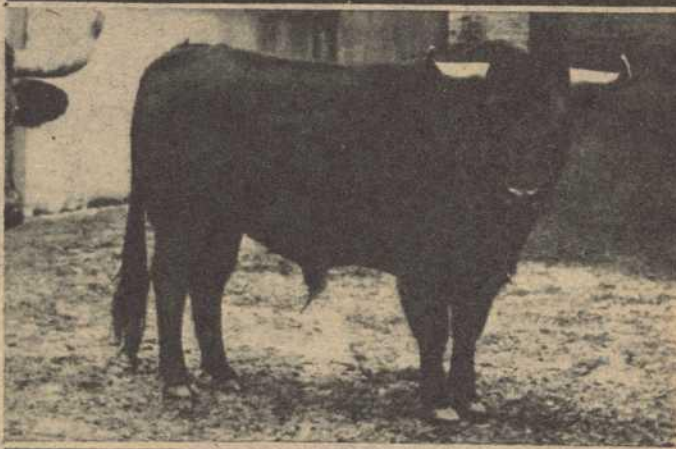
El primero, de bonito tipo y terciadillo, resultó blando al hierro, saliendo suelto de las varas. Con infinidad de capotazos, llegó a la muerte defendiéndose; el segundo, de más peso que el anterior, pero con menos respeto en la cara, fué protestado. Cumplió en varas y tomó celoso el engaño, no luciendo en la lidia por no ser consentido ni mandado; el tercero, también terciadito, remató en tablas, doblando magníficamente en los capotes. El animal demostró en varas bravura, alegría y codicia, dejándose pegar fuerte, a pesar de ser picado muy mal. Toro superior, que se creció al castigo, llegando a la muerte noble y suave; el cuarto, picado asimismo contra todas las reglas del arte, pasó al final embistiendo con sosería, pero sin maldad; el quinto, de don Juan Sánchez Terrones, cumplió en varas y llegó a la muerte tardo y probón. Y el sexto, hermoso ejemplar, saltó dos veces al callejón. Después



«Cortijero», número 54, negro. Protestado. Tres varas, dejándole en la última el palo enhebrado. Embistió con casta a la muleta. Su peso bruto fué el de 430 kilos



«Bailador», número 72, negro. Cuatro varas voluntariosas, pasando al último tercio embistiendo con sosería, pero sin otras dificultades. Pesó 454 kilos



«Sandunguero», número 51, negro. Cuatro varas con poder y bravura, derribando en tres y durmiéndose en la última. Toro bravo y noble que, aunque muy quebrantado, llegó a la muerte en buenas condiciones. Fué despedido con aplausos y pesó 521 kilos

Al inaugurarse la temporada taurina de 1951 en la Plaza de Madrid, tomé asiento en mi localidad del palco número 5, cuando las cuadrillas iniciaban el paseillo.

La tarde no era de aquellas en que se podía repetir con el poeta: "...y pues el sol sus tesoros — derrama sobre la Villa, — yo me lanzo, ¡ancha Castilla! — ¡a los toros!, ¡a los toros!"

Pero como el verdadero aficionado a la Fiesta más nacional no se arredra por el mal tiempo, un servidor se largó por la mañana —siguiendo antigua costumbre— a dar un vistazo al ganado antes de su encierro, y por la tarde, a presenciar las incidencias de la lidia y el resultado de los

**COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)**

de pararle, el toro fué a más, peleando extraordinariamente con la caballería. Bicho de buena casta, bravo y querencioso en el primer tercio y dócil para los toreros. No obstante llegar a la muerte agotado —la última vara representó casi media estocada—, se le pudo sacar, como a otros varios toros, bastante mayor partido.

El mayoral de la ganadería no se equivocó en esta ocasión al manifestarnos que uno de los toros en el que tenía plena confianza era «Sandunguero», número 51.

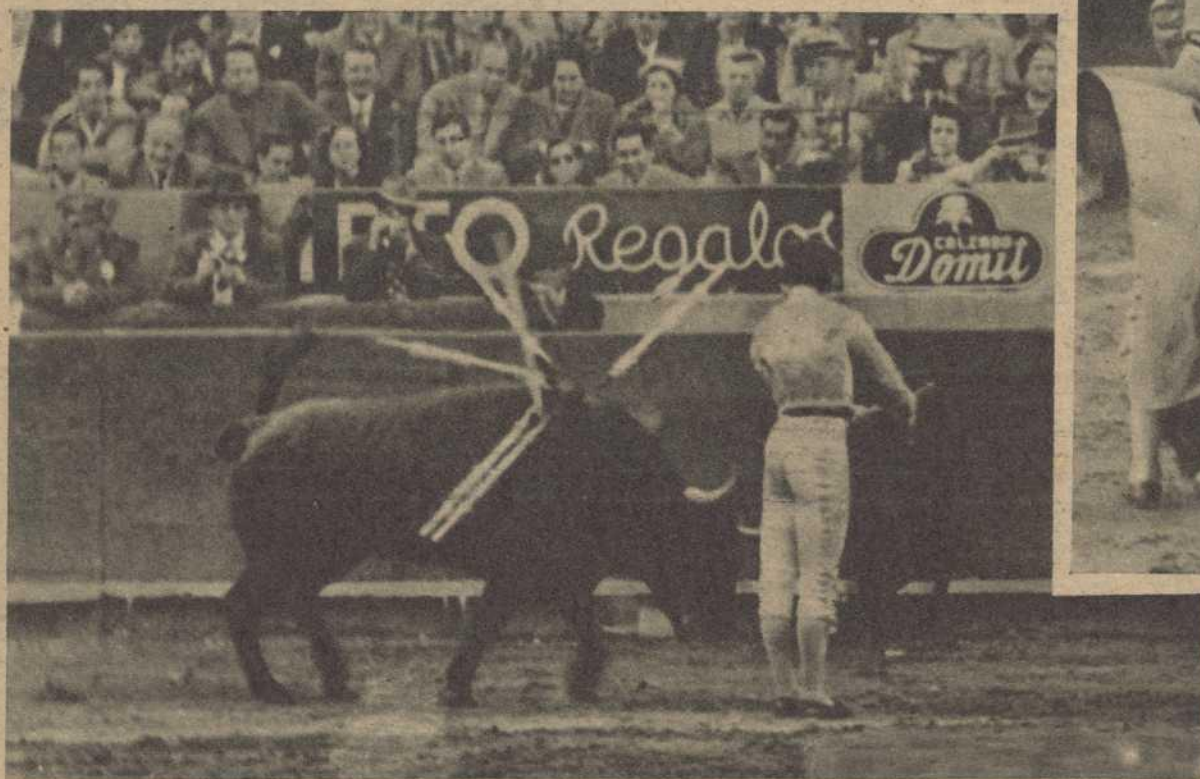
Conste, pues, su acierto.

(Fotos Zurita.)

AREVA

La campaña triunfal de MANOLO DOS SANTOS

en
MEJICO



MANOLO dos Santos, el gran torero portugués, está realizando en Méjico una campaña arrolladora. No ya sólo en la capital, sino en los Estados, donde se están montando corridas en días de trabajo para complacer las peticiones de la afición del país. Ultimamente, en Irapuato, donde se quedaron sin poder entrar en la Plaza por falta de boletos más de tres mil personas, Manolo dos Santos cortó las dos orejas de su primero —de la Punta— y fué, en unión de Carlos Arruza, sacado en hombros.

(Fotos Luis Rodríguez.)



Festival en la Línea de la Concepción

Seis novillos de Juan José Cruz para «Chicuelo», «Andaluz», «Vito», «Lagartijo», «Andaluz Chico» y Miguel Campos

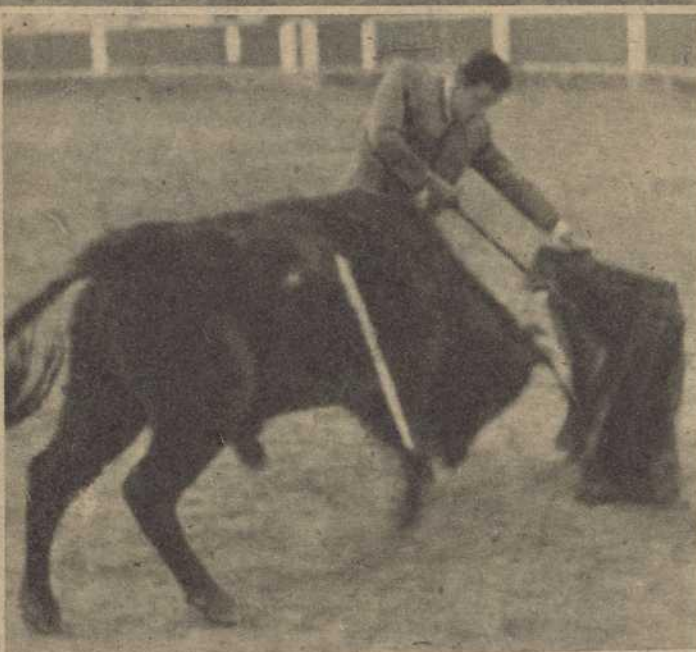


«Andaluz», «Lagartijo», «Andaluz Chico», Miguel Campos, «Vito» y «Chicuelo» antes de hacer el paseo



Manuel Jiménez, «Chicuelo», entrando a matar

«El Vito» muleteando al tercer novillo (Fotos Garcíasánchez)



Un natural de Manuel Álvarez, «Andaluz»



EL PLANETA DE LOS TOROS

Resumen de mi temporada

Una novillada en El Espinar

EN el segoviano pueblo de El Espinar, situado no lejos, pero sí apartado de la carretera general de Madrid a La Coruña, se ha construido hace un par de años una Plaza de toros amplia, cómoda y hasta no carente de cierta gracia arquitectónica. Su emplazamiento es magnífico. Desde sus tendidos divisamos un espléndido panorama serrano. Pinares tupidos como muchedumbres congregadas para una fiesta. Collados, oteros, peñascos, en escenografía impresionante. No hay temor al tedio en una Plaza como ésta, pues si la lidia languidece, el horizonte se basta para nuestro recreo. Con trasladar los ojos del ruedo al confín de la Sierra, aseguramos el entretenimiento.



La nueva Plaza de Toros de El Espinar

En esta Plaza vi una novillada el 25 de julio pasado. Seis reses del conde de Mayalde para Manuel Sevilla, Oscar Martínez y Pedro Palomo. Poco calor y menos gente. Si la recuerdo no es porque ocurriera en ella algo extraordinario, descartados algunos buenos detalles de Pedro Palomo, de los que luego hablaré. Si la menciono es porque me dejó un sabor, un añejo sabor no gustado hacía tiempo, el dejo de las antiguas novilladas, cuando el toreo era una lucha y los principiantes tenían que abrirse camino a fuerza de arrojarse al toro y no a los apoderados. La novillada de El Espinar tuvo sazón de los tiempos de mi juventud. El ganado del conde de Mayalde, animoso ganadero novel, que días antes nos ofreció una tierra celebrada en un pintoresco y encantador patio en la casosa de su finca situada en tierras espinariegas, no presentó excesivas e insuperables dificultades; pero tampoco fué del ya tan desacreditado carril, y digo desacreditado porque hemos llegado a un punto —que no es ocasión ahora de estudiar con detención— en el que algunos ganaderos se han pasado de rosca, han afinado tanto y tan escrupulosamente la selección para quitarle fiereza al toro, que están al borde de convertirle en un borrego. Fué una novillada con la que había que pelear, y hubo un torero que aceptó la batalla, Pedro Palomo, que creo era la segunda o tercera novillada que toreaba con picadores. Pedro Palomo iba vestido con un traje zuloagüesco. Es un mozo cetrino y recio, segoviano. Sus conocimientos taurinos apenas si se vislumbran. Pero nunca le faltó la decisión, el valor y un algo indefinible, el ímpetu de querer ser torero, atropelladamente, con un ansia magnífica, que suele, en la mayor parte de los casos, remitir pronto, pero que cuando logra mantenerse cuaja en una fuerte personalidad. Lo que le vimos aquella tarde no es suficiente para aventurar profecías. Sólo pretendo dejar constancia de lo que me impresionó. La lucha de un hombre y un toro. El hombre rodaba por el suelo, al parecer, vencido. Pero breves instantes le bastaban para reponerse, y a la pelea acudía de nuevo, sin desmayo el ánimo y sin flojear el valor. Sus nulos conocimientos técnicos le impedían ligar pases; pero, aislados, se producían los destellos de la intuición torera, por milagro alejada de lo que ahora priva en el toreo: el efectismo fácil, el preciosismo inútil, la figurita estática, el gesto displicente. El hombre no podía descender a ello porque necesitaba estar atento a la empeñada contienda, y en cuanto se descuidaba, el toro se encargaba de advertirle que no toleraba florituras y arrequives, que aquello era serio, batalla en regla, no mojiganga esteticista.

Y ya esto en los ruedos se ve muy de tarde en tarde. Porque las batallas se desplazaron de la arena a los despachos o a los vestíbulos de los hoteles. Porque las batallas se libran en la soledad de los campos, y en ellas se emplean armas arteras. Por eso, aquella tarde del 25 de julio, entre el sopor de la novillada sin relieves, cuando la lucha verdad de un hombre y un toro surgía, sentíamos el sabor de otros tiempos, el regusto de un vibrar de la emoción, ahora sustituida en las Plazas de toros por el frívolo clamoreo de un entusiasmo por lo pueril y lo bonito.

Buena Plaza la de El Espinar para presenciar la pelea de un hombre y un toro, porque en los descansos de la lucha, la vista y los nervios se apacientan en la contemplación de los tupidos pinares, de la escenografía serrana, de las nubes que remontan el Alto del León.

¡Qué bellas estas Plazas de amplio horizonte y limpio y oloroso aire, que recoge los gritos, apagándolos recién nacidos! ¡Qué bellas estas Plazas de piedra y cal, donde la arena es dura y el sol la enseña por entero; donde el vestido de torear zuloagüesco de Pedro Palomo parecía refulgir como si su oro fuera brillante y no mortecino! ¡Qué bella la lucha del hombre con el toro, el ansia del hombre que quiere ser torero!

No sé lo que el Destino tendrá reservado al mozo segoviano que la tarde del 25 de julio de 1950 nos hizo retroceder en alas del recuerdo a las tardes de nuestra juventud; pero, sea lo que fuere, le debíamos esta mención en el resumen de mi temporada. Por lo mismo, además, que su nombre apenas es conocido y que jamás crucé con él la palabra.

ANTONIO DIAZ-CARABATE



P R E G O N

DE TOROS

Por JUAN LEON



POR cabo del capítulo II del Reglamento relativo a la presidencia de las corridas de toros, nos quedaron dos comentarios a los artículos 62 y 63. En el primero de éstos se preceptúa el "juego" de pañuelos de colores —o luces, en caso de espectáculos nocturnos— de que ha de disponer el presidente para dar órdenes: uno, blanco, para señalar el comienzo del espectáculo, salida de los toros y cambios de suerte; otro, rojo, para que se pongan banderillas de fuego —hoy negras—, y un tercero, verde, para que salgan los cabestros. Pero falta un cuarto color, que, abundando en el criterio de Areva, debiera establecerse para cuando el público solicita que se dé la vuelta al ruedo o algún toro notable pudiera el presidente decidirlo sin que quedara al caprichoso arbitrio de los mulilleros.

El otro comentario a que nos referimos es del artículo 63, que dice: "Prestarán el servicio interior de callejón y harán el despejo los alguacilillos, que comunicarán a los lidiadores y dependientes, para su cumplimiento, las órdenes de la Presidencia."

No parece desprenderse en modo alguno de este artículo que los alguacilillos puedan por sí dirigirse a los diestros para amonestarlos o simplemente advertirles cuando éstos estén en el cumplimiento de su trabajo, y sin em-

bargo, los alguacilillos actúan por su cuenta. Lo hemos presenciado innumerables veces, y lo que aun es peor, les hemos visto amonestar de manera incorrecta e impertinente. Además, contra todo lo dispuesto, estimulados por un cello perturbador, van y vienen por entre barreras agitando las coloreadas plumas de su sombrero, sin tomar la menor precaución para evitar que el toro se fije y distraiga, como suele ocurrir, en sus llamativos penachos.

Sería, pues, conveniente que al redactar de nuevo el mencionado artículo se concretasen más las funciones de los alguacilillos, obligándoles a una mayor inmovilidad y a permanecer en lugares fijos del callejón, alejados de las tablas de la barrera, tal y como se exige a otras autoridades de más importancia, como son al delegado del señor presidente y los agentes a sus órdenes.

También deberían especificarse otras prohibiciones, que muy bien pueden deducirse de estas palabras que transcribimos del comentario que Areva hace al artículo que nos ocupa: "Por el carácter de agentes ejecutivos de la Autoridad, los alguacilillos se limitarán a transmitir a lidiadores y dependientes, exigiendo su cumplimiento, los mandatos de la Presidencia, sin extralimitarse en sus funciones, manteniéndose en el tono de circunspección que requiere el cargo que representan, y

sin alternar con los toreros ni entusiasmarse excesivamente ante las faenas de éstos, hasta el punto de arrojar el sombrero de plumas a los pies de algún diestro triunfador; pues este caso, poco serio, lo hubimos de presenciar cierta tarde nada menos que en la Plaza de Madrid."

Correo.—Con referencia al comentario publicado en el número 346 de EL RUEDO, relativo a los artículos que atañen a los espectadores, hemos recibido varias cartas, coincidentes todas con nuestro criterio, salvo dos, que nos censuran por incitar a que se prohiba abandonar la Plaza en otros momentos que no sean precisamente los de arrastrar a los toros, como está dispuesto, para permitir el acceso a sus localidades de quienes no llegaron antes de comenzar el espectáculo.

A estos dos comunicantes, y a quienes como ellos puedan pensar, debemos decirles que en nuestro comentario quedaban salvados los casos que plantean, con estas palabras: "El caso aislado de quien por imperiosa necesidad tenga que salir, es natural y justo permitirlo."

(Dibujos de Manuel Carrasco.)

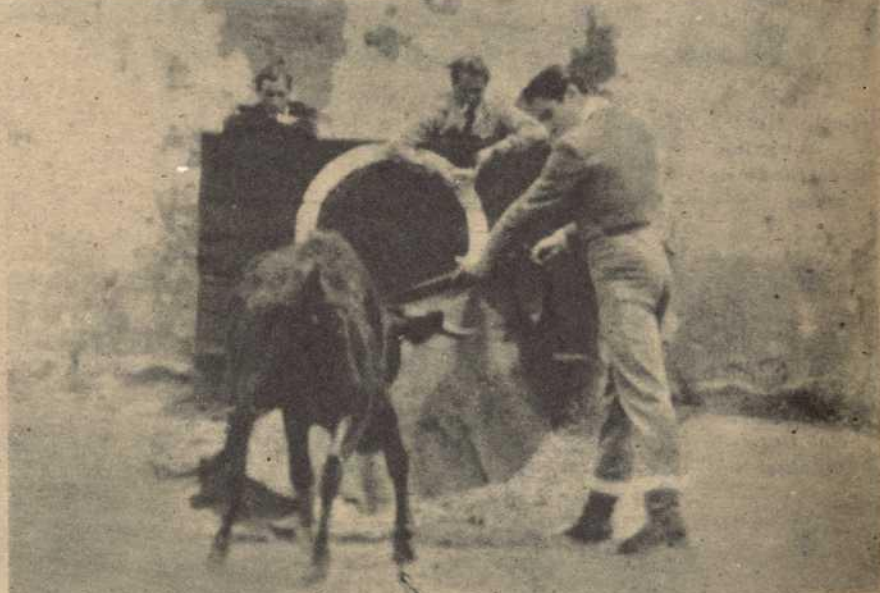
«CALERITO»



Después de los triunfos alcanzados en Bogotá, "Calerito", el diestro de la mejor solera cordobesa, ha toreado, con gran éxito, la primera corrida de la temporada en Maracay (Venezuela), en cuya Plaza volverá a actuar el domingo próximo.

La estancia de "Calerito" por tierras de América está rodeada de admiraciones y agasajos. Aparte de los homenajes íntimos que le han sido rendidos por los aficionados de aquellos países, su presencia es requerida en todas las fiestas camperas que se organizan. Aquí reproducimos tres fotografías —en una de ellas junto a "Litrí"— en la fiesta celebrada en la ganadería de Clara Sierra, finca Venecia, de Venezuela.

"Calerito" ha dejado bien puesto en América el pabellón español.





ANTONIO CASERO

★ CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL ★ LA FAJA DE "EL TATO"

A QUI tienes el libro sobre la vida de «Frascuelo», que me prestaste. Me ha gustado mucho. Está bien escrito y no saca de quicio las cosas. Al-
gún «gazapo» le he cogido, como, por ejemplo, decir que Salvador se casó vestido de corto. La verdad es que eso era lo natural, y cualquiera hubiera caído en la trampa. Pero lo cierto es que «Frascuelo» fué al altar de levita y sombrero de copa, con guante blanco. En este caso, como en tantos otros, la verdad es más engañosa que la propia mentira.

Mientras ponía yo el libro en su sitio, el mayoral debió mirar al retrato del toro «Peregrino», y sin duda por asociación de ideas, exclamó:

—Es raro que no haya salido un libro sobre «El Tato», cuya historia, a mi parecer, es muy interesante.

—Debe ser —le contesté— porque todo el que escoge una figura para explicarnos su vida procura que se trate de un personaje de primera magnitud, que vaya acompañado del éxito hasta el final. Y el pobre «Tato» no tuvo suerte.

—La tuvo... hasta que dejó de tenerla, cuando ese toro le cogió, dándole un puntazo sin importancia, al parecer, pero que obligó a los médicos a cortarle la pierna a los ocho días. Contaba treinta y ocho años, y su vida hasta entonces había sido una senda de flores. Tenía verdaderos don de gentes y se metió a los públicos en el bolsillo. Particularmente, hacía estragos en el bello sexo. Su competencia con «El Gordito» casi siempre resultaba a su favor. Saló ileso en Cartagena de una especie de emboscada que preparó contra él un licenciado de presidio. Volcó en Despeñaperros, yendo en diligencia, y solamente resultó con la rotura del hueso del hombro, etc. Sus cogidas no habían tenido importancia hasta la referida. Luego, quiso volver a los toros con una pierna artificial y no pudo lograr su intento, por lo cual se colocó en el Matadero de Sevilla, viviendo oscurecido, sí, pero sin que le faltase qué comer. Todos hemos venido a este mundo a sufrir... Hay quien lleva una vida agri-
dule, en la que se mezcla las satisfacciones y los disgustos... Para otros, la vida se presenta fácil y todo les sale a pedir de boca. No quisiera ser yo de éstos, porque cuando estás más descuidado, ¡zas!, ¡la catástrofe! Esto me recuerda el caso que pasó a un ganadero de Sevilla, amigo precisamente de «El Tato», que se llamaba don José Orejuela y Placer, si no estoy trascorrido, lo que no tendrá gran cosa de particular... ¡Ha vivido uno tanto!

Al señor Orejuela le sonreía la vida... Buen carácter... Mucha simpatía... Muy buenos amigos... Posición mucho más que desahogada... Viento en popa en todos los negocios... Con familia bien avenida, cariñosa y saludable... Y así, por el orden, podríamos ir señalando ventajas. Sin ser ganadero de abolengo, sintió de pronto la comen-
zón de hacerse criador de reses bravas y adquirió una punta de lo que fué de Arias Saavedra, quizá buscando un buen empleo a sus ocios, quizá porque en Sevilla parece que el ambiente le pide a uno ser torero o ganadero, y más proba-
blemente por su gran amistad con «El Tato».

Prenda de esta amistad era el precioso regalo que Antonio Sánchez le trajo, a la vuelta de uno de sus triunfales viajes por el Mediodía francés, en uno de los cuales fué recibido en audiencia por Napoleón y la emperatriz Eugenia, como si fuera un personaje «de verdad».

Se trataba de una faja, roja como la sangre, de 14 varas de largo, sin contar los preciosos flecos, y de una seda de calidad tan extraordinaria que cabía perfectamente toda ella dentro del puño cerrado, al abrir el cual tomaba de nuevo su medida sin el más leve rastro de arruga. Mil veces había hecho esta prueba y otras semejantes delante de sus amigos.

—Y estrenarla... ¿cuándo?

—No encuentro ocasión... A mí —vais a decir que es una rareza— me gusta estrenar los trajes, los sombreros, las botas, en ocasiones señaladas, para tener un recuerdo constante de la boda de Fulano, el bautizo de Mengano, la compra de la finca Tal, etc. Hay veces que la ocasión no se presenta y la chaquetilla, o los zahones, o la camisa de chorreras se pasan años enteros guardaditos en el armario.

—No cabe duda, cada cual tiene sus caprichos y a los demás no nos toca más que respetarlos. Un buen día se preguntó a sí mismo:

—El estreno de mi ganadería en la Plaza de la Maestranza, ¿será suficiente motivo para estrenar también la faja de «El Tato»?

Y la contestación fué ésta: llegó la hora de lucir el regalo. La ocasión la pintan calva; no habrá nunca un acontecimiento más aparente para el caso.

...

Era el día 19 de septiembre de 1858.

Ya habían dado las cuatro en el reloj de la Catedral... El patio de la casa de don José se animaba por momentos. Varios servidores emperejillados salían camino del Baratillo. Algunos parientes y allegados entraban para recoger sus localidades de convite. Los hijos del ganadero se reunían con sus amistades. En esto llegó don Antonio Miura, con otros ganaderos y amigos.

—¿Dónde está ese hombre?—preguntaron a la señora.

—Se está acabando de arreglar.

—Como sabe que le van a tocar las palmas, se estará poniendo... de dulce.

Alguien levantó la voz para que el interesado le oyera, ya que su habitación era de las que daban al patio.

—¡Orejuela! ¡Que no llegamos!

—¡No seas hueso!

—¡No te olvides de ponerte la faja de «El Tato», según nos tienes dicho!

—Si guardáis silencio oiréis en seguida el ruido del cajón de la cómoda en donde está guardada.

—Se echó un poco después de almorzar—dijo su esposa.

—Señal de que los nervios están quietos. Como nos dijo que no le dejáramos solo en este trance, yo creí que tenía miedo.

—Es simplemente por el gusto de ir a la Plaza acompañado de los mejores aficionados de Sevilla.

—Muchas gracias, señora.

En esto se oyó un ruido extraño, seguido de un grito.

—¡Un tiro! ¿Es posible?

—¡La puerta está cerrada por dentro!

—¡Echémosla abajo entre todos!

El cuadro que se ofreció a la vista de los presentes era aterrador. Don José Orejuela estaba caído de bruces sobre un charco de sangre. Su mano derecha aprisionaba un cabo de la larguísima faja, roja como la sangre, cuyo otro extremo seguía en el cajón abierto de la cómoda. Los flecos estaban enredados con el gatillo del pistólón, que se había disparado sin querer por tal motivo.

—¡A ver! ¡Un médico! ¡De prisas!

—¡No! ¡Un confesor! ¡Me muero!

Mientras tanto, en la Plaza de la Maestranza, hirviente de animación y colorido, el mayoral se extrañaba de que, pisado ya el ruedo el primer toro, aun estuviesen sin ocupar las barreras de su señorito, y alguien por su parte comentó: «La primera vez que Miura no está en su palco antes del paseillo».

Con ocasión de la muerte del citado ganadero se comentó en Sevilla el final desdichadísimo de una persona tan mimada de la suerte como él fué, pues entre otros sucesos se recordaba que yendo en un coche, de muy joven, con su novia por el puente de Triana, se espantaron los caballos y dieron con el carruaje en el fondo del río, después de romper la barandilla (que era de madera en aquel tiempo), salvándose el héroe de mi historia y pereciendo en el accidente la señorita que le acompañaba y el cochero.

La familia no quiso volver a ver aquella faja causante de la catástrofe, a la que atribuían cierto maleficio; pero andando el tiempo, al cabo de muchos años, la descubrieron los nietos, quizá en el más profundo rincón de la mentada cómoda, y encaprichados con aquella seda inimitable, hicieron varios pedazos de la faja. Con alguno de ellos se fabricó uno de los varones otra ligerísta, es decir, de pega.

Su hermano se aderezó una corbata y las señoritas se forraron la chaquetilla corta del traje de amazona.

Y precisamente en una fiesta de acoso, a la que asistí yo de pura casualidad, tuve el gusto de oír a una de ellas la historia que te he referido. Y digo «tuve el gusto», porque aunque se trata de un suceso bien triste, contado por ella resultaba tan emocionante y tan a lo vivo, que no sólo yo, sino todos los presentes, la escuchábamos embelesados... Tenía, tenía ángeles la criatura, como se dice en la tierra de María Santísima.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



La corrida de la Magdalena en Castellón

Cartel: Seis de Domingo Ortega para PEPE y LUIS MIGUEL DOMINGUÍN y JOSE MARIA MARTORELL

Los toros resultaron mansos y peligrosos, salvo el último, en el que Martorell cortó las orejas



El paseo de las cuadrillas



La señorita María del Carmen Palacios Carreras, reina de las fiestas, presenciando con su corte de honor la corrida de la Magdalena

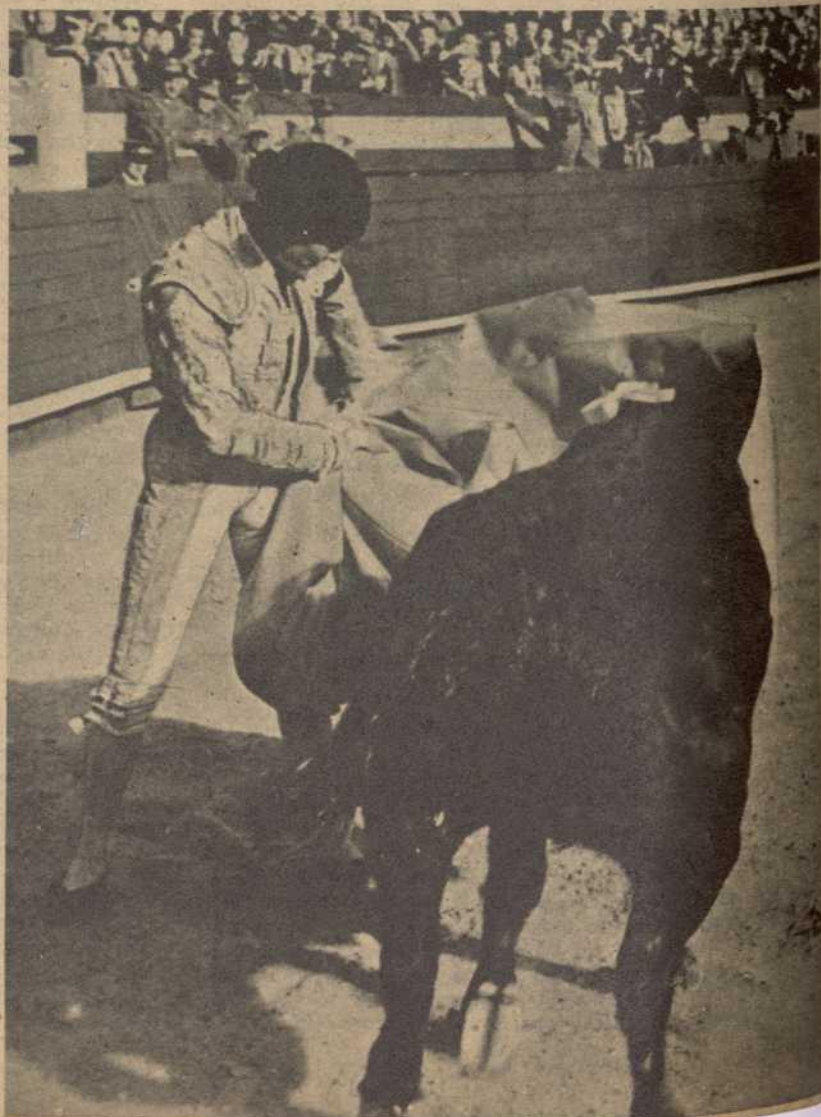
El capitán general del Departamento de Marina, acompañado del general Abriat y del presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdivia, en el burladero de la Empresa

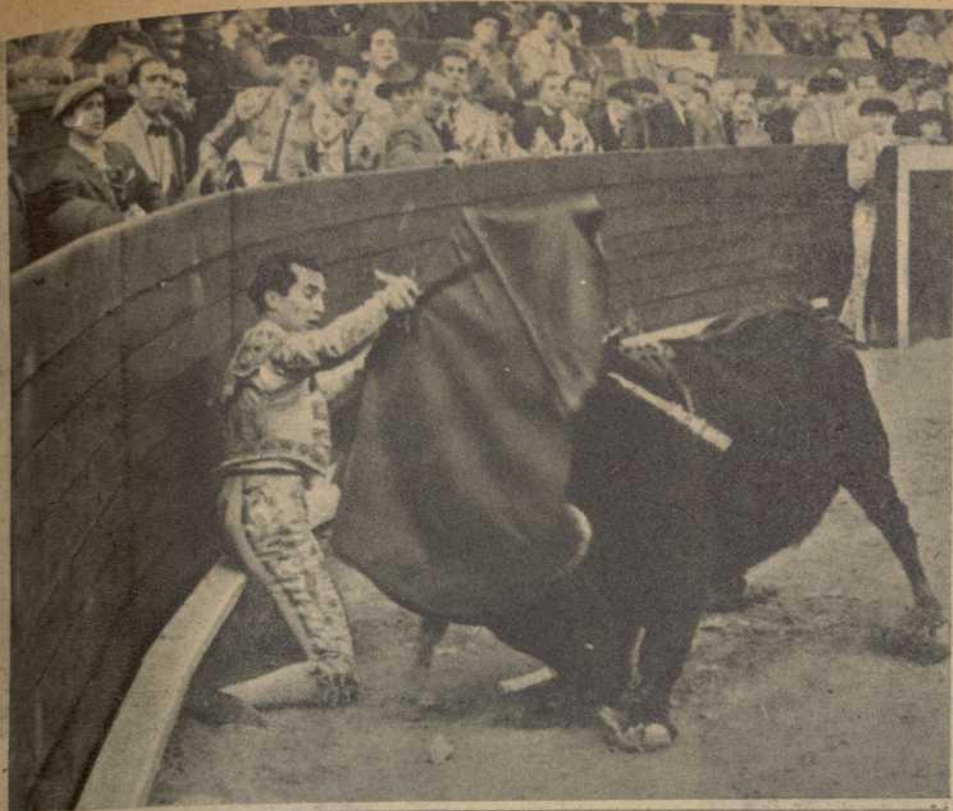


Pepe Dominguín tematando un quite en su primero



Fueron muchos los valencianos que se trasladaron a Castellón atraídos por el interés del cartel. En el grupo, el teniente coronel jefe de la Policía Armada, señor Villanueva





Luis Miguel iniciando con un pase en el estribo su faena de muleté quinto toro por la que fué ovacionado

Durante la lidia del quinto toro, el picador reserva fué derribado, cayéndole el caballo encima. Quedó fuertemente conmocionado, y los monos acuden en su auxilio

(De nuestro corresponsal en Valencia.)

CON lleno casi completo se celebró el domingo en Castellón la tradicional corrida de la Magdalena, con un cartel interesantísimo, que hizo que fuesen muchos los aficionados de Valencia los que se trasladasen a la ciudad vecina para ver actuar a los hermanos Dominguín y Martorell, frente a seis toros de Domingo Ortega.

Lástima que el mal juego que dió el ganado impidiese que el éxito económico se completase con el artístico. Lo cierto es que los bichos de Domingo Ortega fueron en general mansos y peligrosos, y ante género de esta índole se estrellaron los buenos deseos de los toreros, que no lograron el triunfo que muchos esperaban, al no tener materia prima con que desarrollar el toreo que hoy gusta.

De los seis bichos de Ortega, el más manejable fué el lidiado en último lugar, y los más mansos, los dos primeros que salieron al ruedo.

Pepe Dominguín, en los dos enemigos que le correspondieron en suerte, puso voluntad; pero las malas condiciones de los astados hicieron que su labor resultase gris. Lo más destacable de su actuación fué un quite por faroles y un par de banderillas que colocó al quinto.

Luis Miguel, en su primero, se mostró valiente; pero el bicho era un buey de carreta, y el público no agradeció los desplantes que prodigó. Al quinto lo banderilleó en unión de su hermano Pepe, y aquí sonaron caturosos aplausos para premiar los magníficos pares de banderillas que colocaron los dos hermanos. Con este toro, Luis Miguel derrochó valor al pisar un terreno inverosímil. A fuerza de porfiar consiguió algunos muletazos excelentes, que se aplaudieron y obligaron a sonar la música. Con la espada no estuvo afortunado.

Para Martorell fueron los únicos trofeos que se concedieron en la tarde. Dos orejas y rabo como premio a la labor realizada en su segundo enemigo. Más que una faena artística fué una faena valerosa, pues el cordobés expuso una enormidad, siendo enganchado en uno de los muletazos y sufriendo un puntazo.

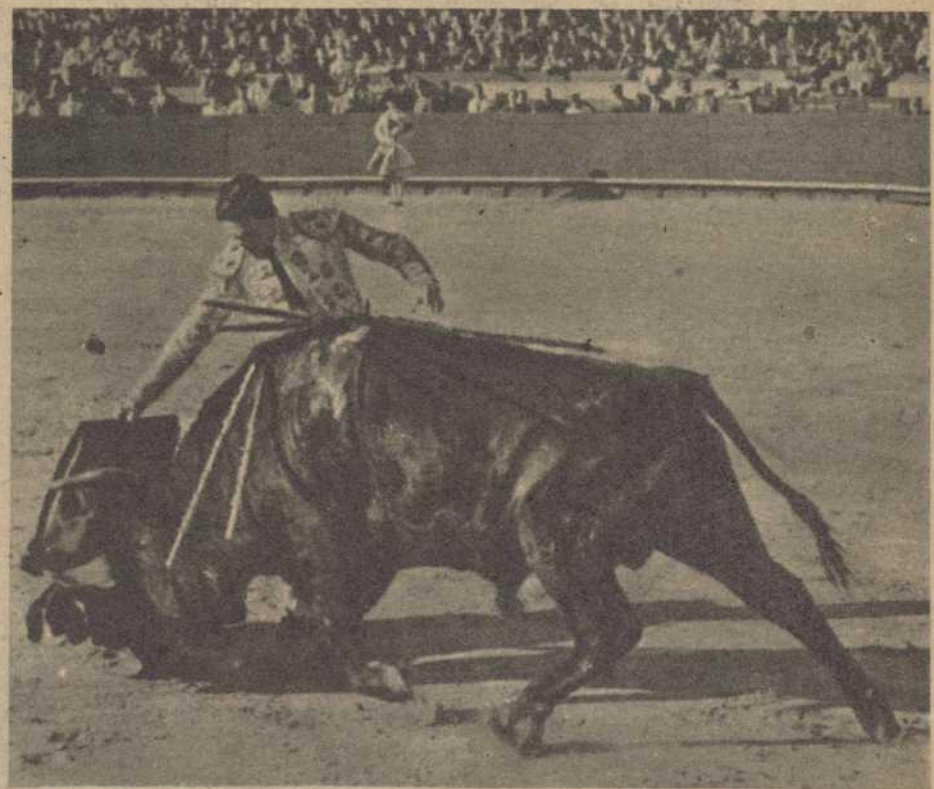
En su primero, Martorell no pudo realizar faena de lucimiento. Se limitó a quitárselo de en medio con brevedad.

Esto fué a grandes rasgos lo que dió de sí la corrida de la Magdalena. Un festejo frío, como la tarde que le sirvió de marco.

J. LLORET



La Plaza presentó brillantísimo aspecto, y las barreras estaban ocupadas por buenos aficionados de Castellón y Valencia



El popular artista Juanito Valderrama en la corrida de Castellón (Fotos Luis Vidal)

Martorell tanteando a su primero

Galeria de
lidiadores de
reses bravas

MANUEL BAEZ, "LITRI"

EL TORERO CIEGO FRENTE A LA MUERTE

La presentación en Valencia

EL año 1923 trae a Manolito Báez una fecha memorable, y es su presentación —el 20 de mayo— en la Plaza de toros de Valencia, cuya corrida es para él el comienzo de la fama.

Pero antes de relatar el triunfo que logró tal día, es curioso anotar cómo consiguió contratar la citada corrida. «Litri II» tenía siempre presente unas palabras que le había dicho su padre: «Mira, hijo, si vas a ser un torero bueno, bueno, entonces adelante. Pero si vas a ser una de esas medianías que necesitan la influencia del Papa cada dos por tres y voy a tener yo que andar recomendándote todos los días, que se te quite de la cabeza ser torero, porque eso sí que no.»

Pues bien; cómo el muchacho se encontraba con ánimos para mayores empresas quiso probar fortuna y escribió, usando la firma de su progenitor, a un amigo de éste, persona de influencia en la bella ciudad del Turia, rogándole hiciese todo lo posible por que toreara Manolito. De aquí que Miguel recibiese un telefonema que le sorprendió: «Que venga tu hijo; torea domingo próximo.»

«Litri II» explicó entonces lo ocurrido y se contestó a Valencia aceptando. Alternó con Pepe Belmonte y Chaves en la lidia y muerte de seis novillos de don Félix Suárez, «Caireles», en «La Voz Valenciana», escribió: «Al principio, el público acogió la presencia de «Litri» en el ruedo en actitud dispuesta a la chacota y a la ironía. Yo tuve lástima de aquel torero extraño, cubierto con un trajecillo desteñido, unas medias extremadamente coloreadas y con aquella montera grande que se bamboleaba sobre la cabeza del chico. Pero de pronto, éste se puso frente al cornúpeto, empezó a torear y hubo en el público un movimiento de sorpresa. ¿Qué era aquello? ¿Qué estilo empleaba aquel muchacho? ¡Oh! Era el estilo de la valentía, del pundonor, de la verdad. Era el estilo sin trampas, sin mistificaciones, sin adobos. Era el estilo sincero y honrado de un hombre que salió a torear y toreaba. Tras la sorpresa, cundió en el público la complacencia. Después, el entusiasmo. Le concedieron la oreja de su primer toro, y «Litri», con el premio en la mano, recorrió el ruedo impasible, como un extraño, como un sonámbulo. Al final lo sacaron en hombros.»

Seis corridas más toreó en Valencia, erigiéndose en ídolo de aquella afición tan inteligente, sumando al final de la campaña diecinueve novilladas —en Córdoba, Huelva,



Barcelona, Gandia, Játiva, Utiel y Albacete—, con gran estilo en todas las Plazas, excepto en Barcelona, donde no le acompañó la suerte. No obstante, el severo crítico «Franqueza» dijo: «Sin alcanzar un éxito, no desagradó el chaval del amigo Miguel, pues tiene valor, un valor tranquilo y sereno.»

Terminó la campaña de 1923 con su nombre ya en boca de todos los aficionados españoles.

Ciego ante la muerte

Antes de proseguir con este somero estudio de la vida artística de Manuel Báez, hemos de referirnos a una extraña circunstancia que realza hasta los límites más altos del heroísmo el nativo y formidable valor que era su divisa y con el que ganó gloria perdurable.

«Litri II» sufría desde pequeño un «tic» nervioso que consistía en que se le cerraban los párpados durante unos segundos, enfermedad de la que en varias ocasiones quiso curarse poniéndose para ello en tratamiento con diversos especialistas, ya que la pérdida momentánea de visión revestía unos caracteres dramáticos, dada la arriesgada



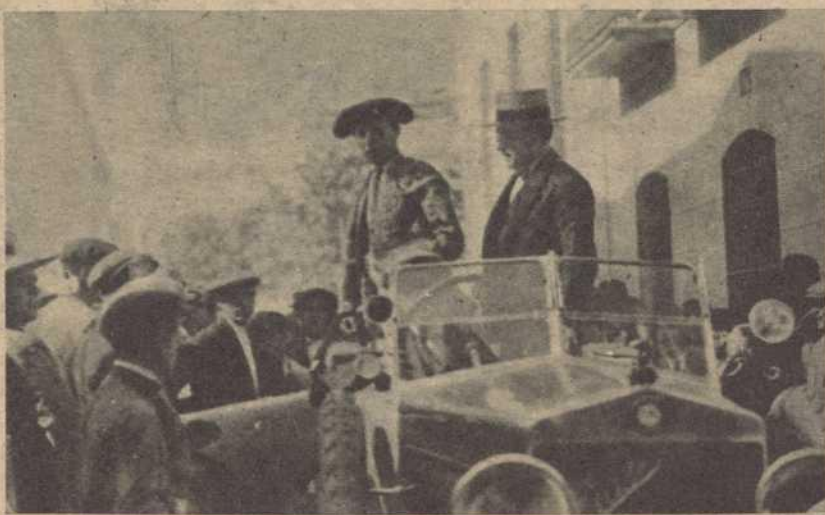
Un pase de pecho de «Litri II»

profesión que había elegido. La dolencia se exacerbaba con la nerviosidad propia de la lucha en el ruedo, en el que «Litri» sentía muchas tardes cómo inevitablemente sus ojos eran nublados por los párpados, en los angustiosos momentos en los que el toro arremetía contra él. En estos instantes trágicos, sin metáfora literaria, real y verdaderamente, Manolo Báez era el torero ciego ante la muerte. ¡Terrible vocación la de este muchacho, que sabía cómo muchas tardes se quedaría indefenso frente a los mortíferos puñales de su enemigo! Ningún lidiador de toda la historia de la fiesta española puede aventajar, por tanto, a este bravo onubense, excelso ejemplo de sangre fría. En los inevitables segundos en que se quedaba ciego cuando toreaba, sus brazos se movían a tientas desviando la arrancada del astado, marcando instintivamente el lance o pase para que los finos pitones no hicieran presa en su cuerpo indefenso.

Unas semanas antes de la tarde trágica de Málaga fué a Cádiz a ponerse en tratamiento, bajo los cuidados del prestigioso oculista señor Del Toro. Desde la «Tacita de plata» Manolito escribió a su íntimo amigo y paisano Pepe Martín



«Litri», en un remate con la capa (Foto Alloza)



Manuel Báez, acompañado de su apoderado don Manuel Pineda, dispuesto para ir a la Plaza



Dominguez, carta de la que publicamos una fotocopia, y en la que decía literalmente: «Hoy me he puesto la tercera inyección y desde ayer para acá parece que noto un poquito de mejoría; ahora que yo no sé si esta mejoría será efecto del tratamiento o lo mismo que otras veces experimento, pero noto que al subir los párpados los subo con más fuerza que antes, y que cuando se me cierran no se me aprietan tanto. Dios quiera que esta mejoría sea del tratamiento y pronto me ponga bueno.»

Nunca sintió supersticiones

«Litri» era un lidiador de bien templado ánimo, en el que los ridículos prejuicios de «mala sombra» no hicieron mella. En cierta entrevista periodística refirió a Adolfo Sánchez Carrere: «Fué el día de mi presentación en Madrid. Ibamos en el coche, camino de la Plaza, cuando, al pasar por la calle de Alcalá, apareció por una de las bocacalles lo que tanto miedo da a mis colegas: un coche de muerto camino del cementerio. Mi mozo de espás,

que es la superstición andando, pero andado muy aprisa, se puso amarillo y todo se le volvía decirme: «Oye, Manuel, ¿has visto por aquel lado la de gente que va a los toros?» Y se empeñaba en que yo volviese la cabeza a todo trance. «Si, hombre, sí», le contestaba yo sin hacerle mucho caso. «Mira para este lado», repetía. Y tan pelmazo se puso, que acabé por decirle: «Ya he visto hace un rato el entierro.» Y me quedé mirando la fúnebre comitiva con la misma tranquilidad que si viese el paso de un batallón con bandera y música o una comparsa de esas que salen por Carnaval.

«También tengo un traje —prosiguió— que es de «mala pata», según dicen. Es color tortola y negro. Me lo puse en Albacete y sufrí la primera cogida grave que he tenido. Me lo volví a poner en Valencia y recibí una cornada de diez y seis centímetros de profundidad. Otro cualquiera le tendría manía al trajecito, pero también con él he tenido dos tardes triunfales: una oreja en la capital de España y una salida en hombros en Sevilla.»

Ante la afición sevillana

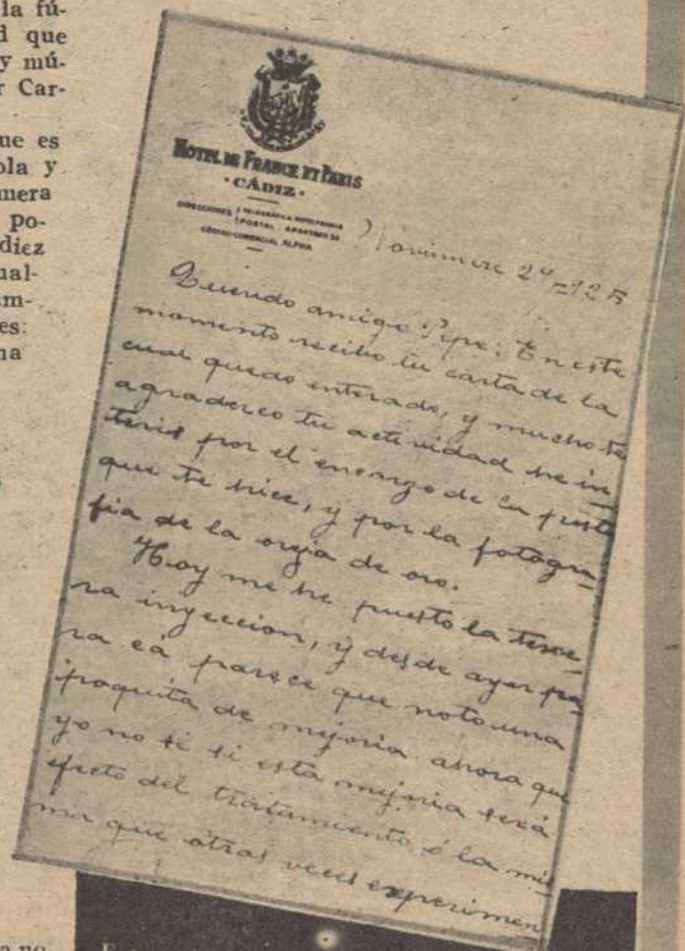
En la temporada de 1924, que comienza con dos corridas en Valencia, el 4 de mayo hace el «paseillo» por vez primera en el dorado suelo de la bellísima Plaza de la Real Maestranza de Sevilla. Le acompañan Pepe Belmonte y otro debutante, Rafael Posada, su compañero de la primera corrida de luces en Valverde del Camino, en 1920.

«Litri», con los cornúpetas del corde de la Corte, derrochó valor durante toda la tarde, escuchando grandes ovaciones y siendo premiado por los entendidos y exigentes espectadores de la incomparable ciudad de la Giralda, con las dos orejas del quinto astado.

Cuatro corridas más toreó en Sevilla, con general aplauso, descollando el rotundo triunfo que alcanza en la última, el 13 de julio, con ganado de Miura, perdiendo la novillada de la Prensa, en la que no puede actuar por su afección a la vista, empeorada en aquellos días.

ANTONIO GARCIA-RAMOS VAZQUEZ

Uno de los lances de capa que mejor practicó fué el de frente por detrás, que se ha conocido por la «gaonera»



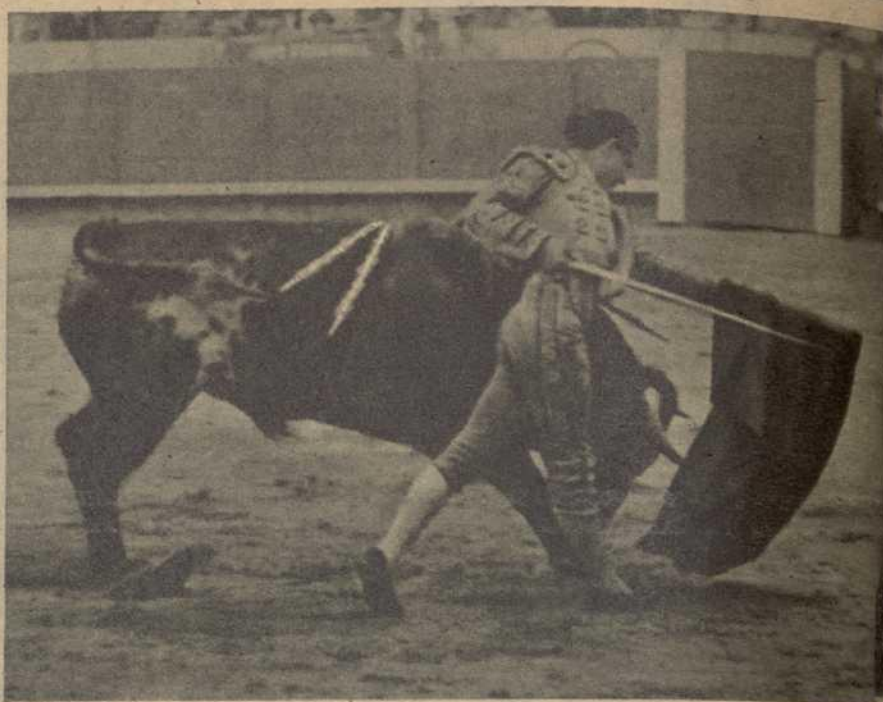
Fotocopia de una carta en que el infortunado diestro escribió a su amigo Pepe Martín, dándole cuenta del tratamiento a que estaba sometiéndose



«Litri» en un pase ayudado por alto

Juan Silveti hace el paseo montera en mano

Un pase de pecho de Rafael Llorente a su segundo



LA «CORRIDA DE LA CONCORDIA» EN * BARCELONA *

Se lidiaron seis toros de don Marceliano Rodríguez por Rafael Llorente, Antonio Caro y el diestro mejicano Juan Silveti, que hacía su presentación en España

Rafael Llorente brindando al torero mejicano la muerte del primer toro de la tarde

Rafael Llorente cortó las dos orejas del cuarto, y Antonio Caro, una de su primero



También en Barcelona, como en Madrid, y pese a las Escuelas Taurinas, en la primera corrida saltó el primer espontáneo

Antonio Caro toreando al natural con la izquierda

Desde un barilero presencié la corrida el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, David Jato, a quien acompaña el hermano de Antonio Caro, el ex matador de toros «Chiquito de la Audiencia»

Una verónica de Antonio Caro



(De nuestro corresponsal)

Si se arregló lo de Caparota, también tenía que arreglarse el llamado "pleito mejicano", y resuelto éste, se celebró la corrida barcelonesa de la concordia, en la que con el torero azteca Juan Silveti, nuevo en España, alternaron Rafael Llorente y Antonio Caro, y se lidiaron seis toros, muy bien presentados, de don Marceliano Rodríguez. Dichos astados dieron, en conjunto, muy buen resultado, sobre todo tres de ellos, y de éstos, uno singularmente, llamado "Americano", negro y marcado con el número 57, que fué un ejemplar bravísimo, codicioso y muy noble.

El torero mejicano, recibido con una ovación, produjo buen efecto, pues le vimos manejar el capote y la muleta parando mucho y con lentitud, por lo que se le aplaudió y hasta se le ovacionó en repetidas ocasiones. Su faena más lograda con la muleta fué la que hizo con el sexto, que acaso le hubiera valido la oreja de estar más acertado con la espada. Por lo que le hemos visto hacer en esta ocasión, es el estoque su punto débil.

Rafael Llorente, que estuvo muy bien con el primero, dió la nota aguda de la tarde al realizar en el cuarto una magnífica faena, que produjo entusiasmo, entre música y aclamaciones, y como fué coronada con una gran estocada, al simpático torero de Barajas le concedieron las dos orejas y le hicieron dar dos vueltas al ruedo.

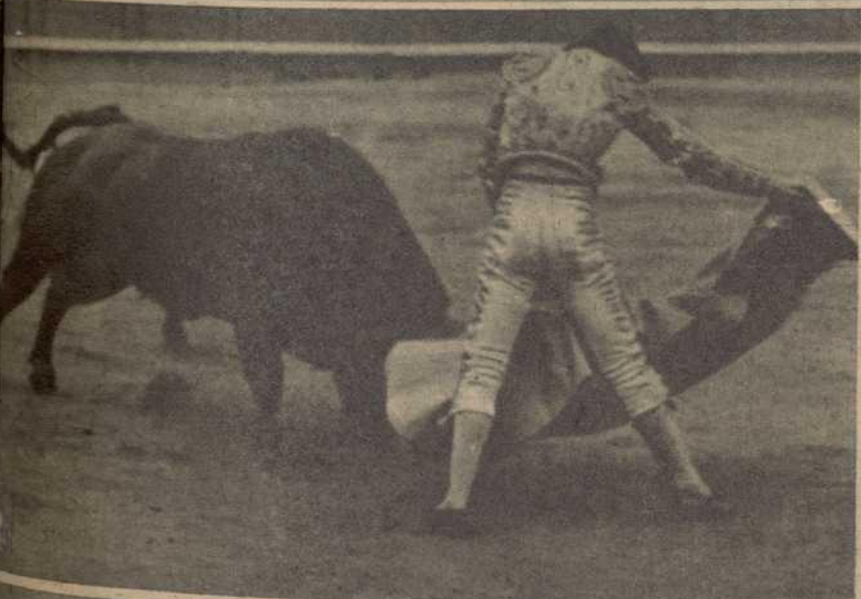
También Antonio Caro participó con el toro "Americano" de las mieles del éxito al realizar en el segundo una labor de fino estilo y con grandes concesiones a la estética, toda ella jaleada y amenizada por la música. Pinchó una vez, agarró luego una estocada superior y fué premiado con una ovación, la oreja y la vuelta al ruedo.

En el quinto, bien, a pesar de que hubo de esgrimir tres veces la espada antes de descabellar.

El público salió satisfecho de la Plaza.

DON VENTURA

Juan Silveti brinda al público la muerte del primer toro que ha matado en España



Silveti carga la suerte de lanzar al sexto

En la mañana del domingo se dijo una misa para celebrar la conciliación taurina hispanomejicana. A ella asistieron los tres matadores, el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo y numerosos aficionados (Fotos Valls)

Juan POSADA



★ LA FIGURA DE MAS EXPECTACIÓN
DE LA ACTUAL TEMPORADA ★

El presidente de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias es el hombre que más va a los toros

El medio siglo de afición taurina de don Mariano Ramos ha sido de los más activos y sin desmayos que hemos oído contar. Sólo tuvo el paréntesis obligado de la guerra civil, después del cual su interés por la Fiesta resurgió, y con él, la esperanza en los nuevos valores, que pronto vio confirmado. La desaparecida Plaza de Tetuán, de la que hoy podía ser empresario, le llenaba de nostalgia, y en la tertulia que a diario sostenía en su café con un grupo de amigos aficionados, las conversaciones recaían siempre, llenas de añoranzas, en las corridas que allí se habían realizado. La verdad era que aquellos aficionados, con don Mariano a la cabeza, no podían conformarse con el pasivo papel de espectadores que ocupan fielmente su puesto en el tendido y después comentan los incidentes de la corrida y las posibilidades de sus toreros; había que hacer más... Y así surgió la idea de fundar una Peña Taurina. Pero no una Peña destinada a ensalzar a determinada figura del toreo, sino a ensalzar todo lo ensalzable de la Fiesta y a actuar de una manera activa en beneficio de la afición. Aquel grupo inicial nombró presidente a don Mariano Ramos, éste cedió desinteresadamente su local para las actividades, tertulia y reuniones de la Peña y la nueva organización taurina empezó a funcionar en febrero del año 46.

De don Mariano puede hoy decirse que es el hombre que más va a los toros, además de asistir, obligado por su afición, a todo acto taurino que en Madrid o en Sevilla se celebran y a muchas fiestas campestres, en las que se le considera invitado imprescindible. Durante la entrevista que con él hemos tenido en el local de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias, su pasión de aficionado se nos revela desde las primeras respuestas:

—¿Ve usted muchas corridas al año, don Mariano? —empezamos por preguntarle.
—Aproximadamente unas ochenta u ochenta y cinco. A excepción del año 49, que pasé de las 102 y llegué al número de 105.
—Un verdadero récord. ¿No se cansa nunca de ver toros?
—Soy incansable. Me gustan las corridas lar-



Don Mariano Ramos, presidente de la Peña de Tetuán de las Victorias

gas, y senti perderme aquella famosa de los dieciocho toros que se celebró en Santander.

—Y entre toda esta enormidad de corridas que ha visto, ¿cuál recuerda con más agrado?

—Entre todas, son muchas las que me han gustado. Pero sólo voy a hacer mención de tres de ellas: la de Beneficencia del año 1946, que toreó «Manolete»; otra del Corpus, en Toledo, de «Manolete» también, con Arruza y «Parrilla», y la primera de feria de Zaragoza del pasado año, con Luis Miguel, Manolo González y Julio Aparicio.

—Hasta ahora, a pesar de que su afición es antigua, no ha hablado usted más que de corridas actuales.

—También puedo hablarle de otras más antiguas y decirle lo magníficas que fueron. Ahora, que nadie espere oírme establecer comparaciones entre una y otra época. Todas han tenido sus buenos toreros. Yo no soy de los que se quedan estancados en su tiempo. El toreo, como todo, evoluciona y hay que evolucionar con él.

—¿Cuál fue su primer contacto con la Fiesta?

—Fue en Valladolid, por el año de 1903. Me llevó a los toros mi padre, que además de gran aficionado era muy amigo de Antonio Fuentes. Las primeras corridas «los primeros toreros los vi aquel mismo año por las ferias, cuyos carteles estaban compuestos con los nombres de «Bombita», Antonio Fuentes, Antonio Montes, «Machquito», etc.

—¿Qué torero le ha gustado más?

—Joselito, de la época pasada, sin dejar por ello de admirar a Juan Belmonte. Posteriormente, el desventurado «Monolete».

—¿Y entre los actuales?



Don Mariano Ramos a través del lápiz de Savoi

—No debo hacer ninguna excepción porque los dos ellos me parecen magníficos y excelentes.

—¿Le hubiera gustado a usted ser torero?

—Ya lo creo. Sobre todo en mis primeros años de juventud, la idea de poder ser un buen matador me traía de cabeza. Realicé mis primeros intentos por las capeas de Valladolid y Salamanca en unión de mis amigos Ramón Fernández, «Habano», y Félix Merino. Pero estos intentos duraron poco, porque pronto me convencí de que mis aptitudes no eran las más indicadas para ser torero.

—¿En qué época fue esto?

—Esto sucedió por los años de 1908 al 1910.

De estos datos anecdóticos pasamos otra vez a sus preferencias en materia taurina.

—¿Qué facultad aprecia usted más en el torero?

—La inteligencia y el poder para llegar a dominar todas las dificultades que le puedan presentar sus enemigos, y, naturalmente, que esté dotado, puede ser, de excelente clase.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—Para mí, aficionado de principio de siglo, me satisface todo lo de la Fiesta, y muy especialmente ver al toro arrancarse de largo y recargar sobre los caballos; que el banderillero iguale al toro por los terrenos de fuera y llegue a hacer la reunión con elegancia y precisión matemática de verdadero maestro, y ver lidiar un toro dándole lo que necesita pida sus condiciones, para luego montar la espada y ejecutar la suerte del volapié marcando sus inconmensurables tres tiempos, para salir por los costilleros con la limpieza y la emoción que este estilo de matar toros lleva consigo.

—¿Prefiere el toreo largo o el toreo corto?

—Prefiero el netamente rondeño o clásico, y si dentro de este aspecto lo realiza un torero largo de dimensiones, mucho mejor.

—¿Qué le parecen las innovaciones en la marcha de la lidia?

—Que no se debía hacer ninguna; solamente procurar poner en vigor las que determina el actual Reglamento.

—¿Qué opina del toro?

—Como todas las cosas han evolucionado, el toro no puede ser una excepción. Es necesario que el tamaño de los toros se haya reducido para poderle hacer esa clase de faenas que piden, no ya los aficionados, sino el público que va al espectáculo.

Y ahora, acabemos esto con un pronóstico para la próxima temporada, Don Mariano nos lo da así:

—Tengo la impresión de que la temporada que se avecina puede ser muy interesante y movida, pues a los buenos matadores de toros que tenemos hay que unir las figuras aztecas que vengan, por haberse resuelto el pleito hispanomejicano.

PILAR YVARS

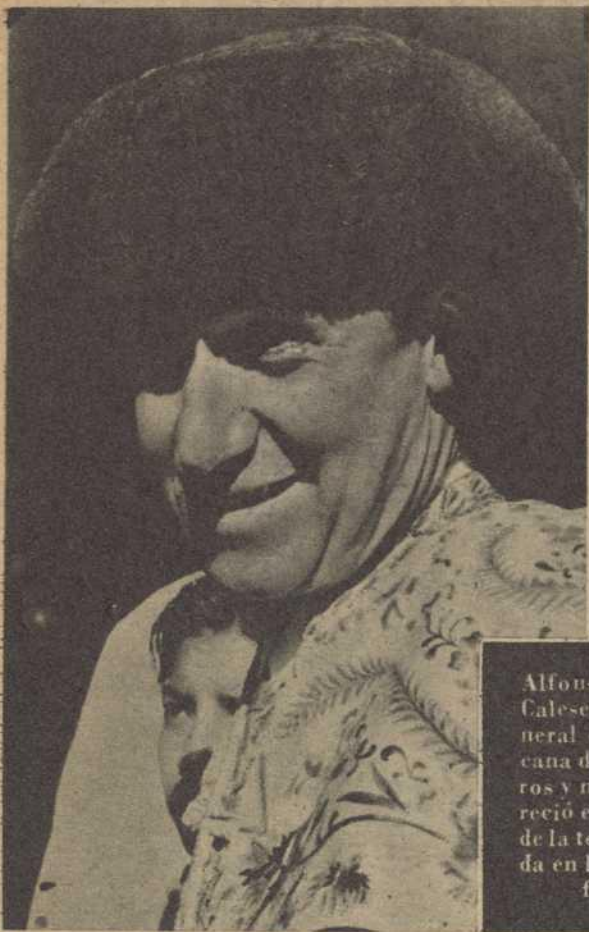
A nuestros lectores:

El número 130 de EL RUEDO

A cuantos nos escriben solicitando el envío del número 130 de EL RUEDO, que estaba agotado y que se acaba de reeditar, contestamos que nuestros lectores de Madrid pueden adquirirlo en la Administración de EL RUEDO, Barquillo, 13, y a los de provincias, de no obtenerlo del corresponsal respectivo, se les servirá igualmente, para lo que deberán enviar por giro postal

6 pesetas

que es el precio del ejemplar



Alfonso Ramírez, «El Calesero», secretario general de la Unión Mexicana de Matadores de toros y novillos, que reapareció en la cuarta corrida de la temporada, celebrada en la capital. Su labor fué deslucida

★ LA TEMPORADA DE TOROS EN MEJICO

En la cuarta corrida reapareció Carlos Arruza, que alternó con Fermín Rivera y Alfonso Ramírez, «El Calesero», en la lidia de seis de La Laguna

Los toros fueron blandos, mansos y pequeños, a excepción del quinto, en el que se lució Arruza. El público protestó la presencia del ganado



Arruza toreando al natural al quinto de la tarde. El mejicano se sobrepuso a las anteriores protestas del público y logró ser ovacionado



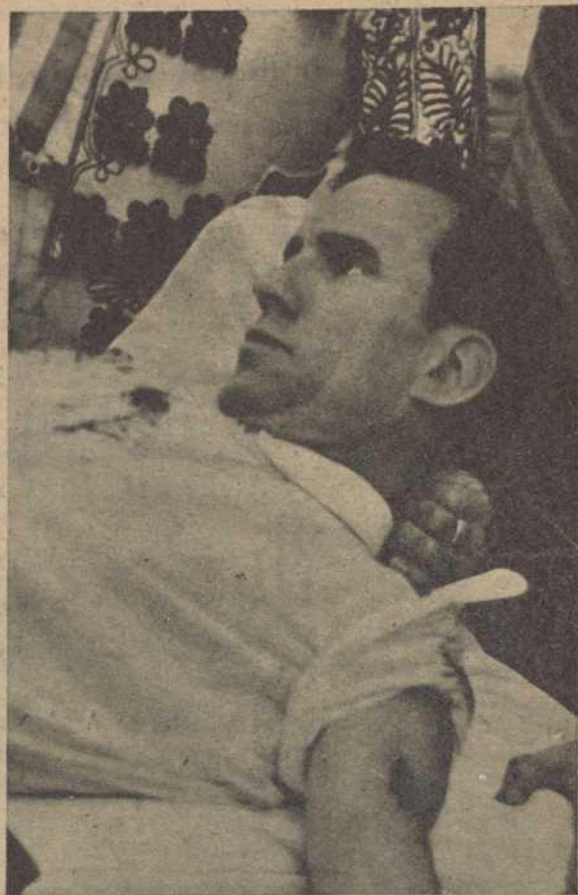
Arruza pasando de muleta al quinto de La Laguna. Acabada la lidia de este toro, el mejicano ingresó en la enfermería



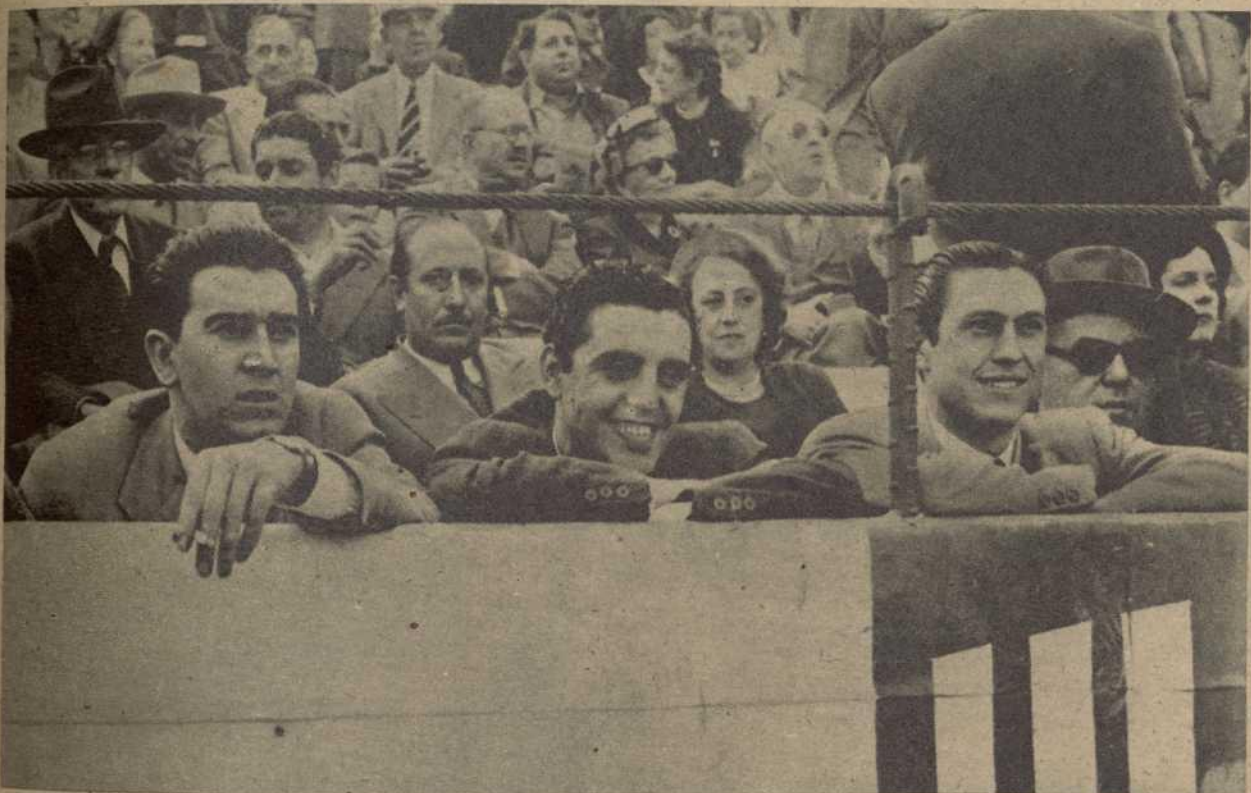
Fermín Rivera en una gaonera. Rivera no pudo repetir su buena actuación de la tercera corrida de la temporada



«El Calesero» adoptó toda clase de precauciones al lancear al toro que le correspondió en primer lugar



Carlos Arruza en la mesa de operaciones de la enfermería de la Plaza Monumental de Méjico. Los médicos le apreciaron una herida en el brazo izquierdo de ocho centímetros de extensión. Fué operado sin anestesia



Los diestros españoles «Parrita», Curro Caro y Paquito Muñoz, al que acompaña su padre, asistieron a la corrida. Fermín Rivera les brindó la muerte de su primer toro, en cuyo momento el público aplaudió a los diestros madrileños



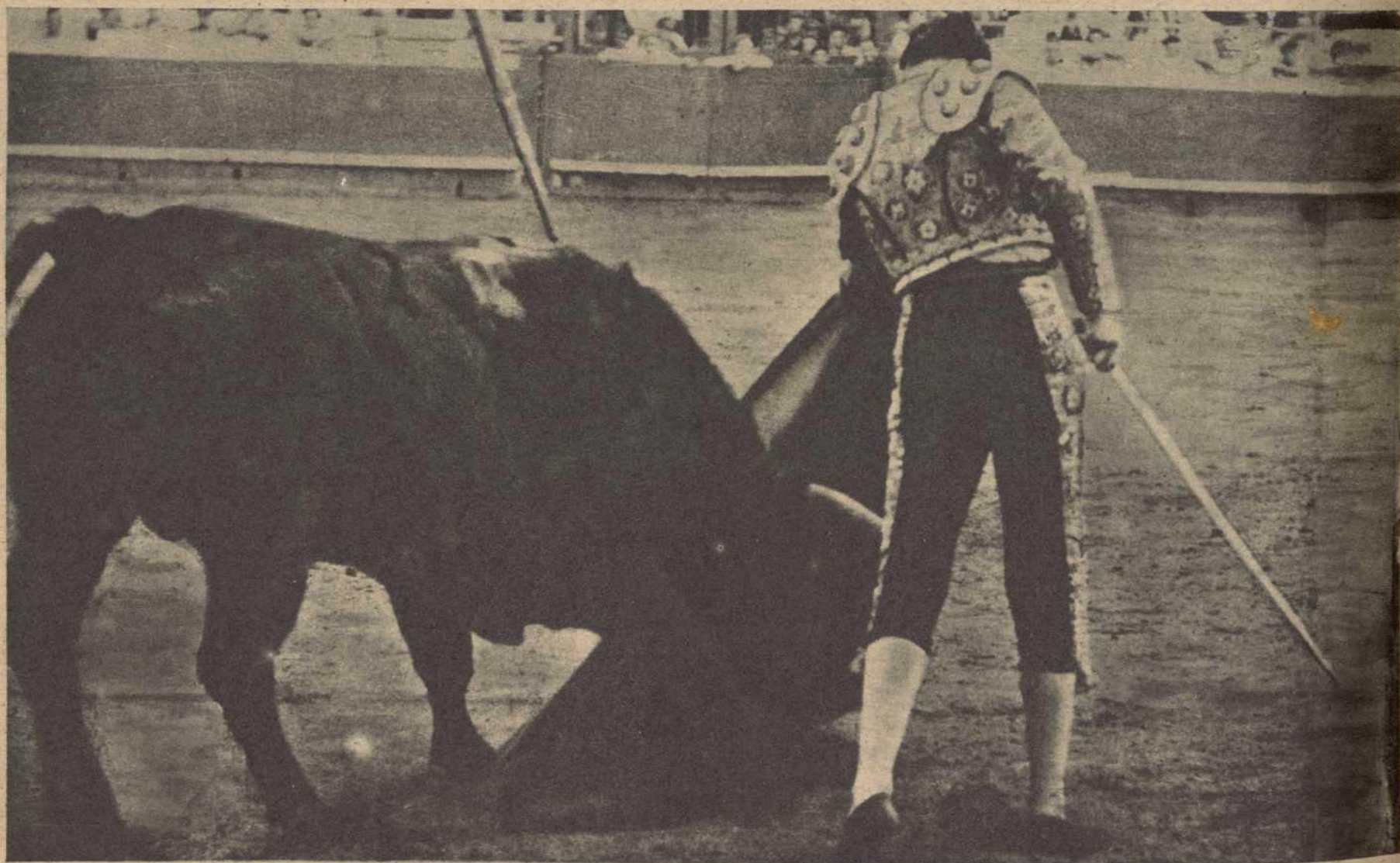
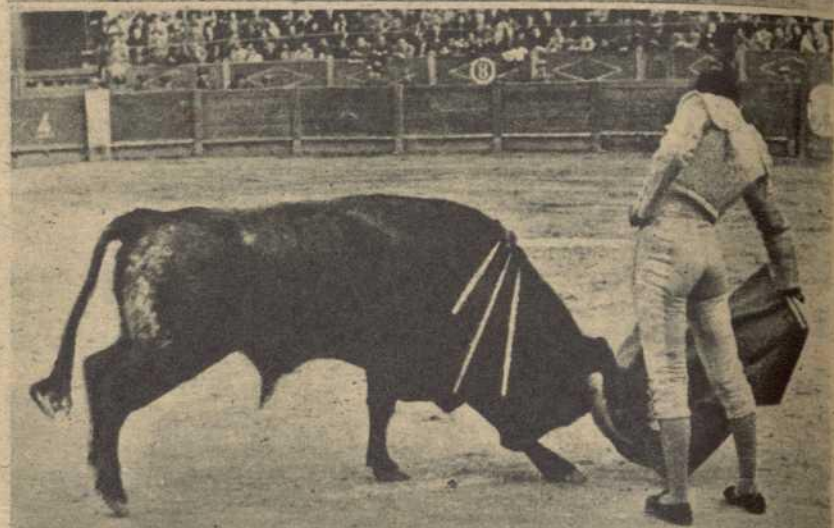
«El Calesero», en representación de sus compañeros mexicanos, firma el convenio taurino ante «Parrita», Paquito Muñoz y Curro Caro

Paquito Muñoz firma por los toreros españoles (Fotos Agencia Cifra Gráfica de Méjico)



¡¡NACIONAL!!

Empezó triunfando el año de su alternativa en la Magdalena de Castellón y lo terminará de figura de los matadores de toros



Así torea, triunfa y llena las plazas el mejor intérprete de la escuela del "Monstruo"

Por los ruedos del MUNDO

LAS FIESTAS DE LA MAGDALENA EN CASTELLÓN

Bien chavales éramos cuando, ya iniciada nuestra gran afición a la Prensa de toros, embebidos en crónicas inolvidables de gente con seudónimos y nombres gloriosos en las letras, sabíamos, como dogma de incontrovertible afirmación, que la corrida de la Magdalena era la inicial de la temporada. Esperábamos con ansia la lectura de su resultado con aquella manera de resumir, con la obligada e indiscutible manera de expresar el resultado de los toros y la labor de los diestros.

Y mira por donde, mediante el honor del amable requerimiento, que todo maestro tiene libertad de hacer a un mal discípulo, vamos a ser informadores —y en EL RUEDO, nada menos— de estos días tan dichosos y deslumbrantes de luz y regocijo que disfrutamos los que habitamos esta hermosa ciudad, la de cielo y vega incomparables, tan hermoso aquél y fértil y sonriente ésta.

El Pregó que rompe estas fiestas magdalenezas es un festejo que acumula los más atrayentes y sugestivos elementos.

Parte histórica llena de propiedad majestuosa para representar personajes, hazañas y providenciales iniciativas del rey don Jaime I, al trasladar Castalia de la montaña al emplazamiento llano y maravilloso del Castellón de hoy.

Parte racial de danzas, costumbres, riqueza, industrias y quintas de las distintas zonas de la Plana.

Desfile de bellezas con bellos y clásicos atavíos, tan gentilmente ostentados por la mujer castellonense, de tan hermosa y arrogante personalidad.

Sucesión de bellezas que subyugan por su sin par encanto. Unas muchachas con frutos de esta tierra tan variada en los más policromados matices.

Y por último, el trono, que recoge la majestad de la reina, soberana por su hermosura y por sus encantos, rodeada de las madrinan de las Gayates, símbolo éste como las cañas de la romería, incomparable por lo bulliciosa y alegre de esta mañana, a la ermita; símbolo éste, repetimos, de los instrumentos de que se valieron para tantear el terreno hasta encontrar el firme donde levantar la ciudad mediterránea tan digna de admirar.

Esta noche, a las ocho, saldrá la procesión de

Las fiestas de la Magdalena en Castellón. La corrida de la Concordia en Méjico. Pepe Luis y Manolo Vázquez, en Madrid. Comité ejecutivo del Museo Taurino.- Falleció en Logroño «Algabeñillo». Lo que cobrará Luis Miguel en Valencia.-Manolo Belmonte, representante de la Empresa de Méjico.-Ganaderías en venta

las Gayates, monumentos de cristal y luz fundidos en arte de singular acierto, y que quedan instalados después cada uno en su respectivo distrito.

Gente de toda España viene estos días a Castellón, y a la gentileza de corporaciones y autoridades de aquí corresponden con su presencia, como en estos días, personalidades de relieve en todos los aspectos nacionales.

El tiempo ha hecho un poco de traición a la tradición de los eflovios primaverales de estos días. Pero del mal el menos, que si el cielo sutil, que parece enviado de Moncayo o Guara, ha enfriado algo el ambiente, el cielo luce con azul de día grande, en esta época tan pródiga de tibiezas amables, tan legítimas en este litoral mediterráneo.

LA CORRIDA DE LA CONCORDIA EN MEJICO

El pasado domingo, día 25, se celebró en la capital de Méjico la anunciada corrida de la concordia, en la que habían de actuar el español Curro Caro y los mejicanos Carlos Arruza y Antonio Velázquez.

Días antes de la corrida fueron vendidas totalmente las cincuenta mil localidades que tiene la Plaza de la Avenida de los Insurgentes.

En el centro de la arena se hicieron, confeccionados con flores, dos grandes literos en los que se leía ¡Viva España! y ¡Viva Méjico!

Antes de hacer el paseillo los toreros hubo un desfile brillantísimo, en el que intervinieron la reina y las princesas de la Cruz Roja. Tras ellas, los charros mejicanos y caballistas, ataviados a la andaluza, llevaban en las grupas bellas muchachas, que vestían traje charro y andaluz.

Al aparecer las cuadrillas fué ovacionado calurosísimamente el español Curro Caro, que antes de hacer el paseo abrazó a los mejicanos Arruza y Velázquez, mientras el público seguía ovacionándoles sin cesar. El paseo de las cuadrillas lo hicieron enarbolando Curro Caro una bandera mejicana, y Antonio Velázquez la bandera española. Hecho el saludo a la Presidencia, Curro Caro abrazó a sus compañeros Arruza y Velázquez, y el público, puesto en pie, reclamó la presencia en el ruedo de los matadores españoles Parrita y Paco Muñoz, quienes, con los espadas, dieron la vuelta al ruedo, mientras el público seguía ovacionándoles entusiastamente entre vítores, serpentinas y suelta de palomas.

Se lidiaron seis toros de Pasteré, que dieron gran juego. Curro Caro estuvo muy animoso y fácil en sus dos toros. En el primero fué largamente ovacionado, y en el segundo hizo una magnífica faena de muleta y lo mató con gran estilo de estoqueador. Dió la vuelta al ruedo.

Carlos Arruza toreó muy bien con el capote y banderilleó con su personal estilo. Cortó la oreja de su primer toro y las dos y el rabo de su segundo en el que dió cuatro vueltas al ruedo.

Antonio Velázquez, que estuvo muy valiente en su primero, perdió la oreja por pinchar demasiado. En el último fué ovacionado.

EL DOMINGO PROXIMO. FESTIVAL EN VISTA ALEGRE

Organizado por el Club Taurino Luis Miguel Dominguín, se anuncia para el próximo domingo, a las cuatro de la tarde, un festival que será presidido por Vicente Pastor. Serán lidiados cinco novillos de la ganadería de doña Carmen Aparicio, por Antonio Bienvenida, Pepe Dominguín, Luis Miguel Dominguín, que rejoneará, Pablo Lalanda y Manolo Sevilla.

CORRIDA DE TOROS EN CASTELLÓN

Con reses de Domingo Ortega se celebró el pasado domingo la corrida de la Magdalena, en Castellón.



En honor de los diestros que tan brillantemente han actuado durante la temporada taurina de Bogotá, el embajador de España en aquella capital, don José María Alfaro y Polanco, ha dado una fiesta en los salones de la Embajada. En el transcurso de la fiesta fué obtenido este grupo, en el que acompañan a nuestro embajador los diestros «Litri», Aparicio, «Calerito», Angel Luis Bienvenida, «El Diamante Negro» y «Camará». A la fiesta, que resultó brillantísima, asistieron además «Cagancho», apoderados, cronistas locales y bastantes aficionados (Foto Foto-Press)



En la Plaza de Querétaro se ha descubierto una placa en la que se conmemora el debut triunfal en aquella ciudad de Manuel dos Santos. Fué el 18 de febrero de 1951, alternando con Carlos Arruza, y lidiando toros de Rancho Seco. Al descubrimiento de la placa fueron invitadas las autoridades y distinguidas personas de la localidad (Foto Ana Estudio)



VALDESPINO
JEREZ y COGNAC





En la Plaza de Las Arenas, de Quito (Ecuador) actuaron el domingo día 18 de febrero los toreros hu-fos capañoles que dirige el Bombero Torero. Lidia-ron reses de Santa Mónica, y obtuvieron un gran éxito. En la foto aparecen «El Bombero Torero», «El Coyote», el «Gran Linchi» y el «Gran Laurelito». El embajador de España en el Ecuador asistió al festejo (Foto Campbell)

Pepe Domingú, palmas y palmas. Luis Miguel Domingú, palmas y ovación. José María Martorell, ovación, dos orejas, rabo y salida a hombros. Martorell fué cogido por el sexto y asistido de un puntazo corrido en la pierna izquierda.

FESTIVAL EN LA LINEA

El pasado domingo se celebró en La Línea un festival taurino con reses de Juan José Cruz. «Chicuelo», palmas. «Andaluz», dos orejas. «Vito», dos orejas. «Lagartijo», aplausos. Miguel Campos, dos orejas, rabo y salida a hombros. «Andaluz Chico», palmas

LA PRIMERA DE MARACAY

Con reses colombianas de Mondoñedo se celebró en Maracay una corrida de toros en la que alternaron «Diamante Negro», «Calerito» y «Litri». «Diamante Negro», vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. «Calerito», vuelta al ruedo en el segundo. El quinto, que cogió al banderillero «Alcalareño», se aculó en tablas y fué imposible entrarle a matar. «Calerito» mató al quinto con la puntilla. «Litri», ovación y vuelta al ruedo y salida a hombros.

PEPE LUIS Y MAÑOLO VAZQUEZ, EN MADRID

El matador de toros Pepe Luis Vázquez y su hermano, el novillero Manolo Vázquez, se encuentran en Madrid acompañando a su madre. La señora Garcés de Vázquez sufre un padecimiento hepático, y será sometida a una intervención quirúrgica. Celebraremos muy sinceramente el pronto y total restablecimiento de la madre de los populares toreros.

CONSTITUCION DEL COMITE EJECUTIVO DEL MUSEO TAURINO

Bajo la presidencia del Marqués de la Valdavia, y en el salón de Comisiones de la Diputación Provincial, se ha reunido, para constituirse, el Comité Ejecutivo del Patronato del Museo Taurino de Madrid. Tomó posesión de la presidencia de dicho Comité el diputado provincial y presidente de la Comisión de Cultura, don Francisco Casares, y asistieron los vocales señores Cossío (don José María), Sancho Dávila, conde de Colombl, don Celestino Espinosa y don Antonio Urquijo.

A propuesta del marqués de la Valdavia se acordó incorporar a este Comité al director de «El Ruedo», don Manuel Casanova, que ya es vocal del Patronato.

Se dió cuenta en la reunión de los donativos últimamente recibidos para el Museo y las ofertas que han sido hechas para diversas adquisiciones. Los vocales cambiaron impresiones sobre la estructura que tendrá la colección que se está formando y mantuvieron el propósito de que el Museo se inaugure en el próximo mes de mayo, coincidiendo con las fiestas de San Isidro.

LA CORRIDA DEL DIA 18 EN QUITO

El pasado día 18 toreó en Quito «El Bombero Torero», quien, con sus compañeros «El Coyote» y «Luichi», consiguió un nuevo éxito. Al festejo asistieron como invitados de honor los jugadores de fútbol del equipo argentino del San Lorenzo de Almagro, a quienes Pablo Celis brindó la muerte del primer becerro. También asistió al espectáculo el embajador de España en el Ecuador

INAUGURACION DE LA PLAZA DE TOROS DE CIUDAD MANTE

Con el título «Datos curiosos para los anales taurinos», el diario «El Mundo», de Tampico, ha publicado la siguiente noticia:

«Con motivo de la inauguración de la nueva Plaza de Toros de Ciudad Mante, Tam., hemos tomado nota de los acontecimientos allí registrados la tarde de ayer, en la inteligencia que van a ser del agrado de todos los aficionados a coleccionar los más grandes sucesos taurinos registrados en todas partes del mundo.

La tarde de ayer el primer toro que salió por la puerta de toriles de ese coso taurino se llamó «Manteño». Era de la ganadería de Vista Hermosa, Zac., negro mulato, estaba marcado con el número diez y era delantero y cornivuelto y de buena romana. El primer capotazo fué dado por Juan Espinosa, «Armillita». Las primeras verónicas y el primer quite fueron realizados por Silverio Pérez, que era el primer matador, alternando con Antonio Velázquez y Ricardo Balderas. El primer puyazo lo dió Catalino González. El primer par de banderillas fué puesto al cuarteo por Juan Espinosa «Armillita». El primer mulatazo fué uno, estatuario, de Silverio. Fué muerto el bicho de un pinchazo y una estocada por el mismo.

La primera cogida, afortunadamente sin consecuencias, la recibió Ricardo Balderas, y el primer tumbó lo dió el picador Ricardo Carmona.

La inauguración fué el día 7 de enero de 1951.

RENOVACION DE LA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO DE BILBAO

Ha celebrado su asamblea anual el Club Taurino de Bilbao, aprobándose en la misma por unanimidad todos los asuntos comprendidos en el orden del día, lo que revela la próspera vida de la simpática entidad taurina.

Al final, y después de consignar en acta un voto de gracias para la Prensa, se procedió a la renovación de la Junta directiva, que quedó integrada de la siguiente manera:

Presidente, don José María Landecho; vicepresidente, don Pedro Alonso de Celada; secretario, don Oscar del Río; vicesecretario, don Julio Carabias; contador, don Angel Garma; tesorero, don Arcadio

Un pase de pecho de Julio Aparicio en la última corrida de la temporada en Bogotá, celebrada el 18 de febrero (Foto M. H.)

Una manoletería de «Litri» en la corrida de su despedida en Bogotá, que fué un mano a mano con Julio Aparicio (Foto M. H.)



Insunza, y vocales, don Amador Ochoa, don Arsenio Merodio, don Galo Paulogorrán, don Néstor Zubia y don Andrés Mauri.

FALLECIO «ALGABENITO»

En Logroño falleció días pasados Arturo Navarro Merino, «Algabénito», quien llegó a ser uno de los más solicitados novilleros riojanos. Descanse en paz.

LO QUE COBRARA LUIS MIGUEL EN VALENCIA

La Empresa de la Plaza de Valencia, según leemos en los periódicos de aquella población, tiene ya en su poder el contrato de Luis Miguel para actuar en las dos corridas falleras y en tres de la feria de julio. Domingú cobrará en la corrida de su presentación 200.000 pesetas. El día de San José cobrará 175.000, y por cada una de las tres de julio, treinta mil duros. ¡Ya está bien!

MANOLO BELMONTE, REPRESENTANTE DE LA EMPRESA DE MEJICO

El gerente de la Plaza de Sevilla, Manolo Belmonte, ha sido nombrado representante en España de la empresa de la Plaza de Toros de Méjico.

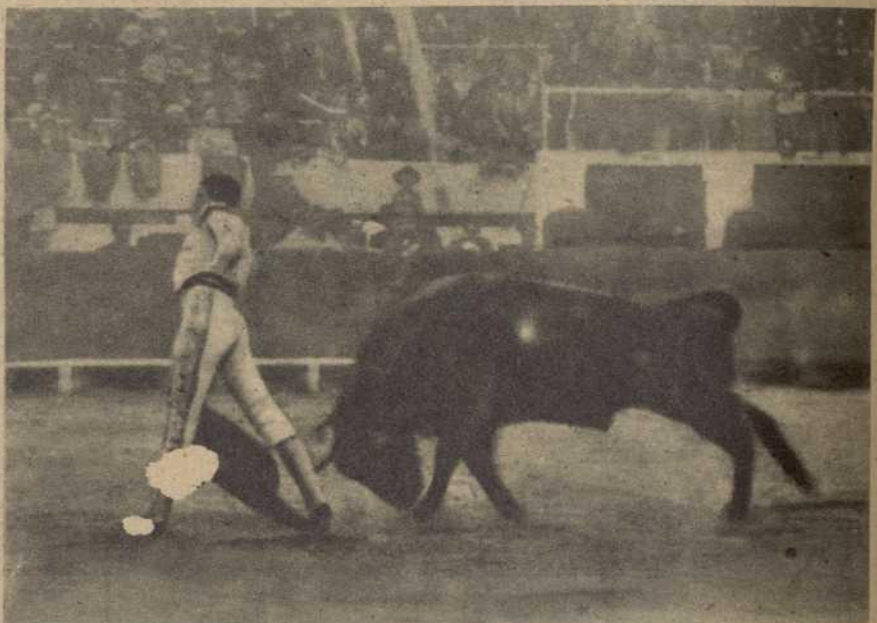
Ha empezado su labor contratando a Paquito Muñoz para tres corridas, que se celebrarán en Méjico durante este mes y el pasado febrero

GANADERIAS EN VENTA

Hay ganaderías de reses bravas en venta por partida doble. Una en Sevilla y otra en Salamanca.

El marqués de Contalero vende sus reses, y se asegura que también en el campo charro está en venta la de Pimentel.

Ya lo saben los aficionados a esta clase de negocios. Aunque parece ser que a la del marqués de Contalero ya se llegará tarde, pues se señala como



nuevo dueño de la misma al rico hacendado de Palma del Río don Salvador Noguerras.

QUIEREN QUE TOREE EN LIMA RAFAEL ORTEGA

Rafael Ortega, el torero de la Isla, ha recibido una interesante oferta de la empresa de la Plaza de toros de Lima para que toree en ella tres corridas durante la próxima temporada del mes de marzo.

LA NOVILLADA DEL MARTES EN CASTELLON

El pasado día 27 se celebró en Castellón una novillada con reses de Angel Ligerio. «Nacional», palmas y vuelta al ruedo. El peruano Ugaz, ovación y ovación. Escribano, vuelta al ruedo y palmas.

CONFERENCIA DEL MAESTRO ROMO

El pasado día 23 pronunció una conferencia en la Casa de Valencia el conocido compositor don Jesús Romo. El tema fué: «La música y los toros». El conferenciante, la artista italiana Lina Mayer, el cantador Manolo Granada y el matador «El Choni» fueron muy aplaudidos.

El próximo día 2, organizada también por la Federación de Asociaciones Taurinas de Madrid, se celebrará en el mismo local otro acto, en el que el escritor don José Bollain disertará sobre el tema: «El tercero en discordia... y concordia». Presentará al orador nuestro querido colaborador don Luis Fernández Salcedo.

VENDO colección completa «EL RUEDO»
A. BURGOS. - Povedilla, 3. - Madrid. - Teléfono 26 95 97



SIGUE LATENTE EL TRIUNFO DEL GRAN DIRECTOR

Elia Kazan

CON LA EXHIBICION DE LOS MAGNIFICOS FILMS

PANICO *en las* CALLES

(Autorizada para menores)

Magistral interpretación de

Richard Widmark

Paul Douglas

Barbara Bel Geddes

y el nuevo actor duro

Walter Jack Palance



En el CINE CAPITOL



Y

P I N K Y

(Autorizada para mayores)

Jeanne Crain

William Lundigan

Ethel Barrymore

Ethel Waters

En el PALACIO *de la* PRENSA

EL PISTOLERO

Gregory Peck Helen Westcott
Millard Mitchell

Director: HENRY KING

PROXIMAMENTE

¡SI ELLA LO SUPIERA!

Linda Darnell Paul Douglas
Celeste Holm Charles Coburn

Director: EDMUND GOULDING

¿SE PUEDE ENTRAR?

Clifton Webb (Mr. Belvedere) - Joan
Bennett - Robert Cummings - Joan
Blondell

Director: GEORGE SEATON



✻ ✻ EL ARTE Y LOS TOROS ✻ ✻

Los toreros del pintor SANTOS MURILLO

tos Murillo, comprendiendo el alto valor de la pintura compositiva y en posesión de los secretos derivativos de su profesionalidad, no ha vacilado en ofrecer con este lienzo de indudables calidades su concepto más puro y valioso de su modalidad creadora y constructiva. De todas las figuras, es precisamente la del torero la que más nos agrada, puesto que en ella parece que está representado el espíritu todo de la obra. El joven torero —torero verde— pesa y gravita sobre todo el cuadro con su empaque y elegante prestancia, que se hermana con esa otra figura del escritor y poeta, en el que se resuelven problemas armónicos de grises y negros, de luces y sombras, realizados con habilidad y pericia de verdadero y auténtico profesional.

"Torero de capeas" puede considerarse en realidad, y así es, un retrato en el que si algo nos sobra es el fondo o ambientación, cuyas calidades bajan un poco de tono en relación con la figura, delicadamente cuidada, de primer término. Sin embargo, todo él está realizado con sencillez y agilidad, exento de insistencias cromáticas que dañarían la calidad del cuadro. En realidad, el asunto queda reducido a la figura, figura que marcaría su contorno más ostensiblemente, resaltando y dando su relieve sobre un fondo oscuro que contrastara con los grises apagados del torerillo en cierne.

"La oración de Manolete" es sin duda el lienzo más llamativo y atrayente de esta exposición, tal vez por el carácter evocativo del mismo, donde la figura del malogrado y universalmente conocido diestro se nos muestra con la suave expresión mística del orante, en esos momentos preliminares de la lidia, en los que el fervor se acrecienta ante la seguridad del peligro. Aquí los pinceles del artista trabajaron sobre la tela con una excesiva caricia, ofreciéndonos un tanto meticuloso en la ejecución, que no aminora, sino posiblemente acrecienta, el valor del colorido, matizado con indiscutible habilidad por el pintor.

Por todo lo expuesto, creemos que Eduardo Santos Murillo debe proseguir por el camino emprendido, depurando acaso su técnica, aproximándose dentro de un sereno equilibrio a la labor al uso, donde las raíces esenciales, el impresionismo, se adivine y advierta, aunque sin mostrarse demasiado visible. Impresionismo para lo suelto de la pincelada; impresionismo para los toros y para la luz, para los juegos de color y para la modalidad de una estética en consonancia apropiada con los actuales momentos.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Jóvenes artistas», cuadro de composición debido a los pinceles de Santos Murillo

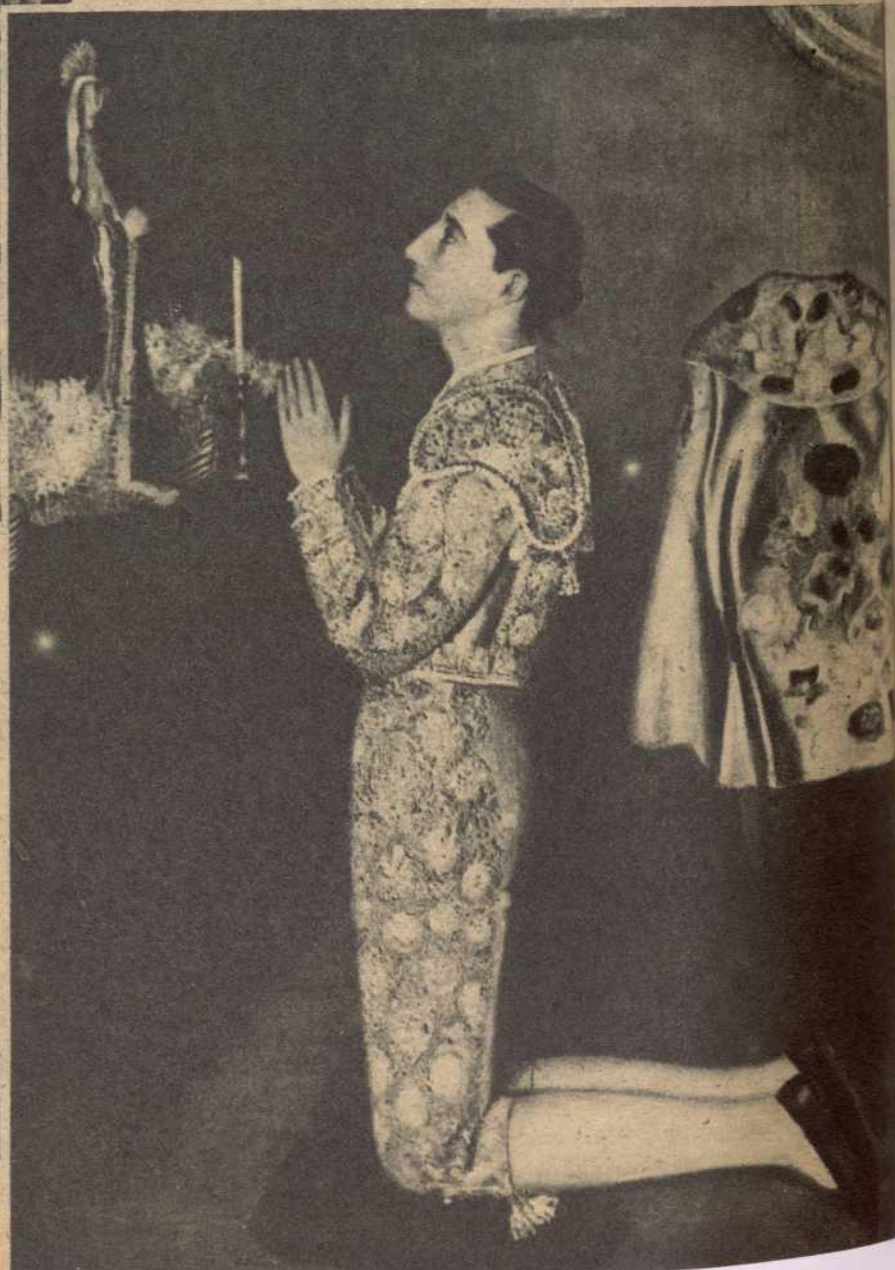


«Torero de capeas», cuadro del notable artista Eduardo Santos Murillo

EDUARDO Santos Murillo ofrece en la actualidad, en una exposición que se celebra en Barcelona, una notable selección de sus cuadros. Paisajes y figuras adornan los muros de la sala donde la técnica de este joven artista se muestra plena del profundo saber pictórico de que viene haciendo gala desde hace mucho tiempo. Varios motivos ponen nuestra atención en él. De un lado, su sapiencia ejecutiva y de procedimiento; de otro, la temática de su obra, en la que abundan los cuadros de tema taurino. En todos ellos se acusa idéntica o parecida pincelada, semejante procedimiento y análogo colorido, con arreglo a una línea, y en armonía, claro está, con las luces y efectos, posibilidades de tono y sujeción obligada a la luz que prevalece en las telas.

Nada diremos de la infinidad de paisajes con ricos matices y cambiantes colorísticos y luminosos que Santos Murillo exhibe en su recién inaugurada exposición, por cuanto ellos se separan de la temática obligada de nuestra sección; pero si nos detendremos a considerar algunas de las obras expuestas, que entran de lleno en nuestra especialidad crítica: "Jóvenes artistas", "Torero de capeas" y "La oración de Manolete", reflejadas fotográficamente como motivo ilustrativo en esta plana. De los tres, el primero de ellos concentra más detenidamente nuestra atención, por cuanto en este cuadro se resuelven problemas, principalmente el de composición, tan eludido por la joven generación contemporánea. No es empresa fácil en verdad el acometer con éxito la tarea compositiva tan aceptada por los pintores del siglo anterior. Las figuras precisan de dibujo, y no nos cansaremos en insistir que la primera lección del arte y primer paso para la pintura es el dibujo. No es posible y lógico acometer la tarea del color sin una preparación previa y razonada de la línea. En las figuras de conjunto entran planos y sombras, luces y matices que hay que resolver con pericia y dotes profesionales, y el arte ha derivado hoy, tristemente, hacia resoluciones fáciles, que nada dicen, de bodegón y naturalezas muertas, apenas adoptadas en periodos gloriosos del arte, tan sólo esporádica y aisladamente, por los grandes maestros de la pintura española. Eduardo San-

«La oración de Manolete», óleo de Eduardo Santos Murillo, premiado el año 1948 en la III Exposición de Arte taurino, celebrada en Córdoba





El Ruedo

CONSULTORIO TAURINO



«Diamante Negro»

(Viene del número anterior.)

poy y "Manolete"; pero al morir este último en Linares, fué sustituido por "Parrita", quien, con los dos citados primeramente, intervino en tal fecha en la lidia de seis toros de don Felipe Bartolomé.

902.—J. D. (¿De dónde?).—Al denunciarnos en su carta una supuesta confusión nuestra, es usted el que en ella incurre. Fijese bien: el diestro a quien Antonio Bienvenida confirmó la alternativa en Madrid el 18 de junio de 1950 fué Luis Sánchez Olivares, "Diamante Negro", doctorado en Granada por Paco Muñoz el 29 de septiembre de 1948, y el que la tomó en Barbastro (Huesca) el 8 de septiembre último, de manos de Rafael Llorente, fué Juan Flores, "Brillante Negro". Hay que distinguir entre "Diamante" y "Brillante" para que su confusión quede desvanecida.

903.—M. G. P. (Madrid).—El torero portugués Manuel dos Santos, a beneficio del cual se celebró, no hace mucho tiempo en su país, una corrida, en la que tomó parte su homónimo, o sea, el diestro actual lusitano de iguales nombre y apellido, ejerció sus actividades al final del siglo anterior y en los primeros años del actual; se distinguió mucho con la capa y las banderillas y disfrutó de mucho prestigio en Portugal; pero en España fué desconocido, por no actuar como matador.

904.—M. N. (Guillena, Sevilla).—El hecho que nos refiere usted, realizado por su señor padre en la Plaza de Sevilla, no negamos que pudiera ocurrir, pero tampoco podemos afirmar que ocurriese, pues se trata de un episodio anecdótico, que no sabemos que haya sido registrado por historiador o cronista alguno. La biografía más extensa del autor de sus días —Manuel Nieto, "Gorete"— es la publicada por "La Lidia" antigua, en su número del 6 de noviembre del año 1893, y para nada se hace alusión en dicho trabajo al hecho de referencia, el cual, como es consiguiente, tampoco aparece en las biografías abreviadas del referido matador de toros contenidas en las más importantes obras históricas. Es cuanto podemos decir a usted.



Manuel dos Santos

905.—M. P. R. M. R. L. (Zaragoza).—Ya verían contestada su pregunta, en la que insistieron ustedes un día y otro, sin duda porque, no obstante haberlo advertido nu-

merosas veces, aun no se han enterado de que contestamos por turno las consultas que recibimos. Es, pues, en vano que se nos pida respuesta inmediata, porque no podemos alterar el sistema establecido. Considerando que este servicio es gratuito, lo menos que podemos pedir a nuestros consultantes es un poquito de paciencia. Y en el caso de ustedes, además, que se enteren de lo que, tenemos dicho en esta sección, a fin de no solicitar noticias que ya han aparecido en la misma.

906.—A. M. R. (Madrid).—La ganadería de don Fernando Parladé era una parte de la que perteneció a don Eduardo Ibarra, y a nombre del mentado señor Parladé se lidiaron dichos toros por primera vez en Madrid con fecha 24 de abril de 1904.



«Algabeño»

Algunas obras dicen, por error, que fué el día 21; pero en esta fecha se lidiaron seis toros portugueses de Palha por "El Algabeño" y "Lagartijo Chico", en cuya corrida sufrió una cornada grave el primero de los referidos matadores. Los toros de Parladé lidiados el día 24 fueron estoqueados por Antonio Montes, "Bombita" (Ricardo) y "Lagartijillo Chico".

907.—B. C. V. (Madrid).—Contestamos al primer párrafo de su atenta carta diciéndole que hay muchos aficionados a los toros, muchísimos, que solamente ven la Fiesta a través del diestro de su predilección y no reconocen otra realidad taurina que la de su ídolo; es decir, que, como tantas veces ocurre en otros aspectos de la vida, el árbol no les permite ver el bosque.

La última vez que "Cara-ancha" to-

reó en Madrid fué el 16 de septiembre de 1894, estoqueando toros de don Eduardo Ibarra, con Antonio Reverte y Antonio Fuentes; la última actuación de Angel Pastor en el mismo ruedo corresponde al 14 de septiembre de 1890, al lidiar con "Lagartijo", mano a mano, en una corrida de Beneficencia, ocho toros: cuatro de Cámara y otros cuatro de González Nandin, y la última corrida que Fernando Gómez, "el Gallo", toreó en la misma Plaza madrileña fué la del 22 de septiembre de 1895, al dar la alternativa al "Algabeño", y actuando "Bombita" (Emilio) como segundo matador, en la lidia de seis toros del duque de Veragua.

908.—J. M. A. (Córdoba).—Si, señor, hubo un matador de toros apodado "Calerito", antes del que actualmente figura con dicho alias. Se llamó Joaquín Calero y Berdejo; nació en Zaragoza, el día 18 de agosto de 1876, y falleció en la misma ciudad el 18 de diciembre de 1942. Fué novillero mucho años, y se especializó como tal en la lidia de toros de Miura; pero ocupó un lugar muy modesto como matador de toros, debido, en parte, a que era un torero pasado cuando se determinó a tomar la alternativa, que le fué otorgada por Vicente Pastor en la citada ciudad de Zaragoza, el 14 de octubre de 1910, actuando Rafael "el Gallo" de testigo y lidiándose en tal corrida, naturalmente, ganado de Miura. No llegó a confirmar tal investidura en Madrid.



Rafael «el Gallo»

909.—J. S. DEL C. (Valencia).—Tan delgado hila usted, que sus contrapuntos se quiebran de sutiles, como dijo maese Pedro al muchacho

que explicaba a Don Quijote las figuras del retablo. En lo atinente al caso del torero citado por usted, cabe decir que no es dado al hombre el poder de desentrañar por entero la complejidad de los procesos históricos ni descubrir el motor de los acontecimientos, separando lo que se debe al imperio de la reflexión de lo que brota impensada y accidentalmente, según la fácil doctrina de las pequeñas causas que son orígenes de grandes efectos. A este propósito, acuérdesse usted de la nariz de Cleopatra; pero tenga presente que el talento, el genio, la habilidad artística, etc., se estiman y aprecian en razón de su rareza y escasez, como los metales nobles y las piedras preciosas.

910.—R. Q. (Málaga).—En nuestra respuesta número 741 encontrará usted los datos que solicita sobre el toro "Civillon". ¿Qué si fué de bandera? ¡Quite usted, por Dios! Ni siquiera de gallardete.

911.—E. B. (Alcazarquivir).—Carlos Arruza se retiró del toreo, pero ha vuelto a ejercer dicha profesión. ¿No se enteró usted de que estuvo en activo durante la última temporada?

912.—J. R. (San Quirico de Besora, Barcelona).—José Gómez Ortega, "Gallito", recibió sepultura en el cementerio de Sevilla.

913.—A. G. (Logroño).—La corrida correspondiente al cartel cuya fotocopia nos remitió usted, y en el que se anuncia como matadores al que lo era de alternativa, José Machio y Martínez, y al novillero Francisco Carrillo y Ordóñez, se celebró en La Habana el miércoles, día 25 de diciembre del año 1889, festividad de la Pascua de Navidad. El expresado José Machio regresó de aquel viaje suyo a América en el año 1890, y seguidamente se retiró.

Con estas noticias quedan aclaradas las contradicciones en que incurrió la obra consultada por usted.

914.—E. F. (Carmona, Sevilla).—Manuel Jiménez, "Chicuelo"—suponemos que es al hijo, y no al padre, a quien usted se refiere—tomó la alternativa en la Plaza de la Maestranza, de Sevilla, con fecha 28 de septiembre de 1919; se la otorgó Juan Belmonte; segundo matador fué el hermano de éste, Manuel; se lidiaron toros de Santa Coloma, y el de la cesión llevaba por nombre "Vidriero".

915.—P. R. (Málaga).—Los toros lidiados en la corrida de



Carlos Arruza



Manuel Jiménez, «Chicuelo»

(Continuará en el número próximo)

LA FORTUNA ES PARA LOS AUDACES



Antonio Ramírez, "Memento", sevillano él, picador de toros, autor dramático, política, comisionista de vinos y antes monaguillo, no habrá podido pasar a la historia por ninguno de tales oficios, pero sí por sus ocurrencias.

Allá por el año 1898 se estrenó en un teatro barcelonés, cierto drama suyo titulado "Joaquina"; la obra empezó a correr un verdadero temporal desde las primeras escenas, y no había terminado el primer acto cuando el zapateo, los silbidos y las frases agudas de los espectadores, expresadas en voz alta, hacían ya imposible la representación.

En cuyo momento el autor, que se hallaba entre bastidores, adoptó una decisión heroica, consistente en salir al escenario, adelantarse a la batería y dirigirse a la concurrencia en estos términos:

—Señore del respetable público: ¿no les parece a ostés que podíamos tocar a banderiyas? Porque, vamo..., ¡yo creo que el torito ya está bastante bien picao!

Y tanta gracia hizo a los espectadores aquel golpe de audacia, que terminó la representación sin más incidentes.

SUERTE DEL TOREO



Un quite con media verónica

(Grabado de "La Lidia". Año 1899)